

R. Remolinos

L. Blanco

Isla de Borbón

No Elefante Marino

GEOSCAR
SCARED
DANIEL A
SERGIO R
ERGIOR
ETE M
ARCE

Argentina no se
ninguna pro
Esta madrugada, desobediencia

Puerto S

*Contar MALVINAS

nia Zorro

Primeros Pasos:

...io ustedes se encuentran bien de salud como yo
...muchos y sufrir pero esta vez no es culpa mía. Ag
...radio que las negociaciones avanzan lentamente, pero
...ngles no se quedan quietos. Hoy hace justo una semana
...ulto con el tío. Esté mucho al recibirlo, porque es la pr
...o de ustedes, muchos, y mil veces gracias, espero que pueda re
...i vez por semana. Quiero que me escriban todo. Otra cosa ay
...ta de tía Ramona que había puesto el día 2 de mayo, decíle que
...légimas, cuando te la cortita de porrito, que me siga escribiendo
...Barra y Gapa yo pienso que si llegamos a estar 150 (mes más no
...matar entre nosotros, porque no se aguanta más. Todo el mundo está
...humor y a nadie se le puede decir nada (ya es pora pñas). Por
...empezando a haber problemas con la comida es muy poco, no hoy por
...el 1º de mayo, y hace mucho frío y el cuerpo necesita algo caliente. Es
...que si pueden mandarme una chomita

**Contar*
MALVINAS

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Contar Malvinas - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2022.

96 p. ; 27 x 20 cm.

ISBN 978-987-728-138-5

1. Guerra de Malvinas. I. David, Guillermo, prologuista. II. Título.
CDD 997.11

**Contar*
MALVINAS





Épica y tragedia

Cuando se pronuncia la palabra *Malvinas* ocurre una conmoción en nosotros. Una memoria hecha de sufrimiento y honor mancillado, de irredentismo y crítica a la guerra, de reivindicación histórica y reclamos desatendidos, activa los dilemas que atraviesan el lugar en nuestra alma que como nación y como individuos le asignamos. Se trata de una memoria escindida, una herida absurda que no alcanza a conjurar los fantasmas que la constituyen. Pues conjuga una causa nacional de raigambre popular transformada por una dictadura infame en una guerra inaudita que, pese a ello, obtuvo el consenso colectivo —justamente, por ser una causa nacional—. Debido a las tensiones paradójicas que surgen de esa situación, durante décadas la “cuestión Malvinas” se vio sujeta a innumerables vaivenes en los que olvidos enojosos y lecturas sesgadas impidieron un balance adecuado, a riesgo de simplificaciones e injusticias. Solo en los últimos años, merced a políticas de reconocimiento y reparación, la sociedad argentina logró en cierta medida aquilatar aquel evento.

La experiencia que cada argentino tiene en su conciencia cuando resuena el nombre Malvinas hace crujir cualquier conversación que se sostenga, pese al paso del tiempo, en torno de las islas y la contienda. Entretanto, no sin tensiones, se han ido erigiendo políticas estatales de memoria: monumentos que amojonan el territorio (cuyo epítome es el Museo Malvinas instalado, no sin que ello implique una explicitación de su dilema, en la ex Esma), se articulan con versiones oficiales y conmemoraciones acompañadas con gestos de reparación simbólica y material a quienes fueron protagonistas y víctimas del enfrentamiento. Además, por supuesto, de la política de reclamación en foros internacionales y la creación de la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, que activa en todos los órdenes las disposiciones del Estado en torno del tema. Por su parte, la sociedad argentina ha producido una inmensa cantidad de relatos —libros, películas, historietas, exposiciones—; ha creado instituciones como los centros de ex combatientes, y se ha prodigado en amplios debates en torno de la guerra; los modos en que el tema habita nuestras vidas son infinitos y, a menudo, contradictorios.

La guerra es la instancia máxima en la cual una sociedad actúa sus dramas más profundos. Teatro trágico, suscita pasiones que, como tales, no temen incurrir en incongruencias. Una retahíla de imágenes dolorosas y memorias personales fueron encontrando desde el conflicto diversas modulaciones en una disputa por el sentido de aquel evento en función de su corolario —no solo político, de reclamo de soberanía, sino, y tal vez



sobre todo, de esclarecer qué fue y por qué sucedió la conflagración y sus derivas, su impacto profundo en la comunidad—. Pero se trata de una reflexión de imposible clausura, destinada a seguir reformulándose con cada generación.

Todos los elementos del relato heroico y su desenlace trágico concurren para pensar los problemas que despierta la memoria de ese momento aciago del país. La culpa y a menudo la vergüenza de haber apoyado la iniciativa bélica colisionan en nosotros mismos con la vindicación de la épica de quienes ofrendaron sus vidas en la guerra. Enfrentar la muerte en nombre de la patria, esa metáfora eficaz y abstracta del alma colectiva, constitutiva de identidad, que habita en cada argentino, es sin duda el punto de reafirmación soberana más fuerte al que pueden ser sometidos un ser humano y una sociedad. Un “nosotros” se conforma allí, con todo lo que de provisoria ficcionalidad supone. Pero se trata de un nosotros que no clausura las diferencias, incluso antagónicas, sino que las suspende circunstancialmente en nombre de la Nación y del sacrificio de sus hijos que va a propiciar. Esa ofrenda humana consensuada deja una herida en el conjunto del cuerpo social que no cicatriza.

Hubo dictadura. Hubo guerra. Hubo derrota. Hubo sobreposición de causas. A los delitos de lesa humanidad por parte de las Fuerzas Armadas, prolongados durante el conflicto en las propias islas (soldados que, estaqueados, al igual que miles de militantes populares, padecieron tormentos a

manos de oficiales), se sumó la impericia de la conducción política y militar, que indujo a la derrota tras 74 días de contienda. Sería vano enumerar infamias, más o menos sabidas. Baste recordar algunos episodios. Todos recordamos los trenes cargados de soldados que volvían del sur por la noche y eran rápidamente acuartelados, ocultos a la mirada pública. Las imágenes de cuerpos hambreados, mal vestidos, peor tratados, que fueron a las islas carentes de suficiente instrucción, investidos de la dignidad de la derrota, quedaron en la memoria colectiva como una marca visual indeleble. Hubo debate. Hubo reivindicaciones (algunas luctuosas, como los alzamientos carapintados, que consideraban que su participación en la guerra podía ser el salvoconducto de su impunidad por los crímenes cometidos durante la dictadura); hubo claudicaciones, amnistías, “desmalvinización” y olvidos varios. Pero sobre todo hubo producción cultural. A menudo, sobre todo en los años noventa, fue el único lugar donde se siguió hablando del tema, mientras la sociedad argentina —y el Estado— pretendían hacer tabla rasa de su propio pasado.

Sin embargo, pese a la profusión de libros y documentales testimoniales, siempre hay un dejo de incomodidad tanto en el reconocimiento de los combatientes como en la reflexión sobre las causas de la guerra. ¿Es posible o admisible desatar una guerra justa a través de un Estado terrorista?, fue la pregunta formulada desde el exilio por la voz desgarrada de León Rozitchner, que no admitía concesiones en su respuesta. Ese interrogante, que ha ido cobrando diversas formas, dificulta el balance certero y ecuánime. La sombra de la memoria dictatorial, cautiva de la idea de que dos demonios se enfrentaron en una contienda cuyo saldo fue un conjunto de víctimas inocentes, despoja de dimensión épica a sus protagonistas y a menudo los subsume en la categoría de “chicos de la guerra”, minorizándolos, despojándolos de lo que acaso sea el momento de mayor inscripción en la historia de cada uno de ellos, que de simples ciudadanos bajo bandera actuaron gestos heroicos. La construcción del enemigo interno, que transformó a la sociedad civil en blanco del terrorismo de Estado, durante la posguerra dio en la figura del ex combatiente con su figura ideal: es el excluido perfecto. Movilizado bajo las órdenes de un mando militar manchado por el genocidio, tras la derrota su presencia se vio opacada, se le quitó entidad. Otros hablaron en su nombre. Se les restó valor a sus acciones, a su enfrentamiento con un enemigo poderoso en condiciones de inferioridad (que es el motivo de todo relato épico), a su presencia y a la muerte en el territorio malvinense (pero no solo allá: la cantidad de suicidios de ex combatientes prácticamente equipara la de los 649 muertos en combate). En definitiva, se clausuró por largo tiempo la posibilidad de erigir el relato del honor, que es la materia con la cual se fundan las naciones. (Para decirlo rápido: se trata del modelo de la épica criolla postulado por el *Martín Fierro*, que, como lo formularan Lugones y Astrada y lo reconociera Borges, vertebraba la identidad nacional). En su doble carácter de víctimas de la dictadura y de guerreros que enfrentaron a un imperio, los combatientes (sobre todo, pero no solo, los civiles movilizados como parte del servicio militar de la Nación), tras la derrota, fueron privados de visibilidad y de voz. En esta

exposición hemos buscado especialmente ofrecer los testimonios directos de algunos ex combatientes que, con su carga de orgullo y el sesgo trágico de no pocos destinos, reponen la experiencia privilegiada de haber peleado por la patria.

En la inmediata posguerra proliferaron los libros sobre el tema. Testimonios como el de Nicolás Kasanzew en *Malvinas a sangre y fuego*, o la recopilación *Los chicos de la guerra*, de Daniel Kon, tuvieron correlatos periodísticos de cierto impacto en la discusión de entonces. Cabe mencionar entre muchos títulos, *Malvinas, la trama secreta*, de Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy, o, más tardíamente, el libro del general Balza, *Malvinas, gesta e incompetencia*. También se editaron versiones oficiales, como el *Informe Rattenbach*, aunque solo vio la luz en compendio, y evaluaciones más ponderadas de la dimensión bélica, como *Estrategia, intervención y crisis*, de Virginia Gamba, y *La guerra inaudita*, de Rubén Moro. Con los años, la investigación histórica, que retomaba los trabajos que durante medio siglo habían abundado en la situación de las islas (mencionaremos a manera de ejemplo *El gaucho Antonio Rivero*, de Mario Tesler), fueron haciéndose cargo de la guerra y sus diversas inflexiones. Los agudos trabajos de Federico Lorenz (*Las guerras de Malvinas, Fantasmas de Malvinas, Unas islas demasiado famosas*, entre otros) permiten tener una mirada amplia sobre el punto. Por lo demás, no escasearon las versiones escritas por los propios ingleses, algunas de las cuales fueron traducidas en Argentina.

La Biblioteca Nacional ha sido una institución clave en la construcción del imaginario argentino en torno de las islas. Hacia el centenario de la Revolución de Mayo, quien fuera uno de sus más afamados directores, Paul Groussac, publicó una investigación en su lengua materna, *Les îles Malouines*, que sentó las bases incontrovertibles de los derechos soberanos que le asisten a la Argentina tras la usurpación británica. Su trabajo se volvería una potencia colectiva al ser reeditado y compendiado por el Estado en ediciones populares a instancias de Alfredo Palacios en 1934. Ese libro, que el propio Palacios prolongaría en su propio alegato parlamentario sobre Malvinas, es un claro ejemplo de la potencia de la palabra escrita cuando encarna en sujetos colectivos y deviene sentido común. Antecedido por un opúsculo de José Hernández y por un siglo de reclamaciones diplomáticas, el texto de Groussac dio con su destino al resignificarse durante la Década Infame. Momento en el cual Julio Roca (h), tras el ominoso pacto con el canciller Runciman que ataba nuestra economía a la inglesa, declaró que “la Argentina formaba parte del Imperio británico”. Dicha confesión desataría el fervor nacionalista (fundamentalmente con la publicación de *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Irazusta) que consolidó la animosidad antiinglesa e hizo de las Malvinas el emblema de toda batalla soberana futura. Las décadas siguientes asistimos a la transformación del reclamo en causa emocional del conjunto del país.

Las ficciones hacen la historia en la medida en que insuflan en sus protagonistas las ideas-fuerza que los conducirán a la acción, incluso a la ofrenda de sus vidas. La larga retahíla de textos e imágenes, de producciones culturales en torno de la causa Malvinas, que conforman la exposición *Contar Malvinas*,

admiten tanto los documentos (impresos y manuscritos de los siglos XVII y XIX) como las ficciones. Entre estas últimas, cabe destacar desde la notable *Guerra en las Malvinas*, de Ubaldo López Cristóbal, hasta *Las Islas*, de Carlos Gamero, pasando por los *Los Pichiciegos* o *Iluminados por el fuego*, ya clásicos del género de narrativa malvinera. En ese sentido, la creación literaria ha acompañado la memoria esquiva del conflicto. Serie literaria y serie histórica dialogan, a veces en forma de asíntotas, conformando un mapa de la nación imaginaria que intenta balancear aquel episodio. Esa conjunción se podría ilustrar con dos ejemplos opuestos y complementarios. Hacia los años sesenta los militantes de la Resistencia Peronista hacían circular la leyenda de un Perón que volvía clandestino en su avión negro y se instalaba en las Malvinas para conducir la Revolución Nacional. Dos décadas más tarde, Jorge Luis Borges disponía en su poema "Juan López y John Ward" el cruce entre dos soldados rivales y afines que mueren en la guerra. Entre esas mitologías se cuece a fuego lento la memoria ardiente de la causa Malvinas.

Guillermo David

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional



Plano del Establecimiento de los Ingleses en Puerto
la Cruz, Matanzas, quinquaginta y tres años de su fundación.

[illegible]



Malvinas constituye en nuestro diccionario emocional el término polisémico por excelencia. Sus diferentes sentidos multiplican las perspectivas y los modos de abordaje posibles, puesto que representa para los argentinos un espacio de memoria en el que se hace evidente un entramado histórico, jurídico, geográfico y simbólico. Geográficamente, Malvinas forma parte de la plataforma continental de nuestro país. Históricamente, es un territorio heredado de la Corona española luego de nuestra constitución como Nación, que fue usurpado por los ingleses en 1833 y que, en la actualidad, implica el hecho vergonzante de una situación colonial en el continente americano. Es, asimismo, la instancia jurídica de las reclamaciones diplomáticas que Argentina lleva adelante desde entonces y que nos recuerda los derechos irrenunciables a la soberanía sobre nuestro territorio.

Todos estos sentidos se actualizan y resignifican luego de 1982, cuando el peso simbólico de nuestras islas se acentuó aún más. Las Malvinas cobran un significado diferente en el imaginario argentino según se las piense antes o después de la guerra. A partir del conflicto bélico, pensar en Malvinas es pensar en la guerra, sus significaciones, causas y consecuencias. Y es, también, poder encontrar entre todas las dimensiones y los ámbitos de análisis una forma de contar Malvinas.

A cuarenta años de la guerra, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno propone, con esta exposición, una de las tantas formas de contar Malvinas, cuyo eje central está conformado por los testimonios de ex combatientes. Ellos articulan el recorrido de la muestra y ponen en diálogo otros discursos, tales como los de la prensa y los de la ficción, y también dialogan con los documentos que la Biblioteca guarda en su acervo y que permiten recorrer tanto la dimensión geográfica como la histórica.

La muestra *Contar Malvinas* pretende ser un espacio de reflexión y un ejercicio colectivo de memoria que nos permita indagar sobre nuestro pasado y nuestra identidad, y rendir un homenaje a los veteranos que combatieron heroicamente por la recuperación de nuestro territorio, a los caídos en combate y a sus familiares.



De la forma de las islas...

“Las Manchas. Nuestra tierra puede verse desde el cielo como dos manchas de un test de Rorschach separadas apenas por un pequeño espacio en blanco. Los geólogos dicen que antes estaban unidas, formando una sola mancha aislada de otra gran mancha madre, ubicada hacia el oeste, de la que se desprendió millones de años atrás. Si nos concentráramos en sus bordes irregulares podríamos ver que, de tratar de unir las, coincidirían como dos piezas de un rompecabezas”.



Carlos Godoy, *La construcción*, Buenos Aires, Momofoku, 2014

“Dejamos un espacio preciso cuando nos fuimos, pero allá cambiamos de forma, y al volver ya no encajábamos [...] volvimos diez mil iluminados, locos, profetas malditos, y ahí andamos, sueltos por las cuatro puntas del país, hablando un idioma que nadie entiende, haciendo como que trabajamos, jugamos al fútbol, cogemos, pero nunca del todo, en algún lugar sabiendo siempre que algo nuestro valioso e indefinible quedó enterrado allá. En sueños, al menos, todos volvemos a buscarlo. [...] No es el criminal el que vuelve al lugar del crimen. Es la víctima, bajo la tiránica esperanza de cambiar ese resultado injusto que la dañó. [...] No es verdad que hubo sobrevivientes. En el corazón de cada uno hay dos pedazos arrancados, y cada mordisco tiene la forma exacta de las islas”.



Carlos Gamerro, *Las Islas*, Buenos Aires, Edhasa, 2012





De los nombres de las islas...

"Las numerosas expediciones de los *malouines*, marinos franceses de Saint Malo, daría el nombre a las islas Malvinas".

✖ *Las Islas Malvinas. Compendio de la obra de Paul Groussac para institutos de enseñanza de la Nación, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936*

"Los *kelps*. También tenemos minorías. Son setenta y cuatro, según el último censo. Les decimos *kelps*, porque así se llama el alga con la que condimentan todas sus comidas. [...] Siempre se cuentan historias de guerras y de *kelps*. [...] Los únicos deformes de nuestra tierra son los hijos de los *kelps*".

✖ Carlos Godoy, *La construcción*, Buenos Aires, Momofoku, 2014





Carta de las islas Malvinas ó Falkland, según la publicada por el Almirantazgo de Inglaterra en 1841, con adiciones hasta 1861. Madrid, Dirección de Hidrografía, 1865.

OCEANO ATLANTICO MERIDIONAL

CARTA

DE LAS

ISLAS MALVINAS & FALKLAND

según la publicación por el Departamento de Agricultura en diez
una edición a escala 1:100,000

Directorio de Hidrografía
Madrid, 1911

NOTA
Se publica esta carta en virtud
de un convenio celebrado con el
Departamento de Agricultura
de los Estados Unidos de América
para la explotación de los
derechos de explotación de los
derechos de explotación de los
derechos de explotación de los





ANTECEDENTES

ILES MALOUINES / FALKLAND

25 del sistema c

DÉPUTÉ-GÉNÉRAL DE LA MER

EL FINAL DE LA PATRIADA

Crónica

PRIMEROS AVISTAMIENTOS

Existen múltiples versiones del primer avistamiento de las islas Malvinas. Se ha atribuido su descubrimiento a Magallanes e, incluso, a Américo Vespucio. Pero, como Humboldt señala, las descripciones de Vespucio no se corresponden con la realidad de las islas, sino que quizá se trataba de la costa acantilada de la Patagonia. En el mismo sentido, las hipótesis que vinculan el descubrimiento con el viaje de Magallanes pasan por alto la minuciosa descripción del itinerario seguido, realizada por los pilotos de la expedición, en la cual no se observa mención a las islas.

De acuerdo con Groussac, tampoco puede adjudicarse el descubrimiento a los británicos debido a lo improbable de sus relatos. Parker Snow sostiene que fue William Ambrose Cowley, bucanero inglés que navegó por las islas Galápagos, quien las avistó por primera vez en 1584. Sullivan, por su parte, declara que John Davis fue el primero en verlas, llevado hasta allí por una tempestad, el 14 de agosto de 1592. Groussac también menciona que hay motivos para pensar que Davis intentó hacerse perdonar una fechoría presentando un descubrimiento interesante en posesiones españolas. Pero, aun consintiendo su verosimilitud, no las nombró ni fijó su ubicación, solo pudo situarlas en relación con la costa y el estrecho, siguiendo coordenadas bastante confusas. Posteriormente, Richard Hawkins, hijo del pirata y negro-ro John Hawkins, se apropió de la narración de Davis, fechando su descubrimiento el 2 de febrero de 1594. Aun así, su descripción es tan contradictoria que ha sido objetada y rechazada por los propios críticos británicos.

Además de las versiones inglesas, es de importancia la expedición holandesa de Mahu y Cordes, que se efectuó dos años antes del regreso de Hawkins a Europa. Esta expedición, llamada de los “cinco buques de Rotterdam”, tenía el fin de adquirir riquezas saqueando posesiones españolas y portuguesas en ambas Indias. Luego de zarpar el 27 de junio de 1598, la flota perdió a su almirante, Mahu, poco tiempo después de pasar por las islas de Cabo Verde. Dirigida por Cordes, atravesó el estrecho de Magallanes y entró en el Mar del Sur en septiembre de 1599. En la costa de Chile, Cordes y veintisiete de sus compañeros que habían bajado a tierra entre Concepción y Valdivia, fueron muertos por los araucanos. La flota se dividió y la nave Geloof, comandada por Sebald de Weert, emprendió el regreso, tomando la ruta del Atlántico. El 24 de enero de 1600, tres días después de la salida del estrecho, el vigía de la nave señaló a estribor tierra desconocida a unas sesenta leguas del continente. El Geloof había perdido su última canoa en el estrecho, por lo que no fue posible un desembarco. Sin embargo, el hecho fue consignado en el diario y fijado a través de las coordenadas utilizadas



Louis Antoine de Bougainville, *Voyage autour du monde: par la frégate du roi La Boudeuse et la flûte L'Étoile en 1766, 1767, 1768 & 1769*, París, Chez Saillant & Nyon, 1771.

El Tratado de Madrid de 1670 y la Paz de Utrecht

Las islas Malvinas fueron parte de la jurisdicción de España desde la entrada en vigor de los primeros instrumentos internacionales que delimitaron el continente americano luego de 1492. Las bulas pontificias y el Tratado de Tordesillas de 1494 constituyen los primeros instrumentos legales que otorgan propiedad a España sobre tierras americanas, de acuerdo con el derecho internacional de la época. Durante el siglo XVII, las islas Malvinas fueron avistadas por navegantes de diferentes naciones que reclamaron algún tipo de derecho sobre ellas. Debido a estas disputas, varios tratados debieron ser suscriptos para preservar la soberanía española sobre la región austral de América, sus costas, mares e islas.

El Tratado de Madrid

El Tratado de Madrid de 1667 oficializaba el fin de las armas en la guerra anglo-española de 1655-1660. Tres años más tarde, ambas naciones firmaron un nuevo acuerdo, el tratado de Madrid de 1670, en el que España reconocía la soberanía de Inglaterra sobre todas las tierras, provincias, islas, colonias y dominios situados en la India Occidental, o en cualquier parte de la América, que el dicho rey de la Gran Bretaña y sus súbditos tienen y poseen al presente. Sin embargo, el texto no especificaba de qué territorios se trataba, por lo cual quedaba sin definir la propiedad de varias colonias.

La Paz de Utrecht

El Tratado de Utrecht, también conocido como Paz de Utrecht o Tratado de Utrecht-Rastatt, es un conjunto de acuerdos firmados por los Estados envueltos en la guerra de sucesión española entre los años 1713 y 1715 en la ciudad neerlandesa Utrecht y en la alemana Rastatt. Estos acuerdos pusieron fin a la guerra y aseguraron la integridad de las posesiones de España en América del Sur, confirmando su exclusividad de navegación en el Atlántico Sur. Inglaterra aceptó las condiciones de Utrecht y de tratados posteriores del siglo XVIII que lo ratificaban. Sin embargo, para mediados de ese siglo, las islas Malvinas se convirtieron en un objeto de interés tanto para Gran Bretaña como para Francia, por su ubicación estratégica como paso entre el Pacífico y el Atlántico.

en la época: latitud y distancia del continente. Las tres islas divisadas fueron denominadas como *Islas de Sebald de Weert*, en honor al capitán. Luego de ello, solo una expedición holandesa volvió a estas islas, dieciséis años después: el 18 de enero de 1616, Le Maire y Schouten reconocieron las islas y anotaron el avistaje en su diario.

Posteriormente, el 6 de febrero de 1650, John Strong se internó por el canal que separa las dos islas principales, y lo denominó *Falkland Sound*, en memoria de su protector lord Falkland. Más tarde, los británicos derivaron de allí el nombre de la isla oriental que luego extendieron a todo el archipiélago. Es de destacar que los barcos franceses, en sus expediciones al Mar del Sur, se detenían en las islas como etapa obligada a su regreso del Pacífico. El 20 de enero de 1701, Villefort, un oficial francés de la fragata Phélypeaux, hizo su entrada en las islas, en el lugar donde más tarde se fundaría la primera colonia.

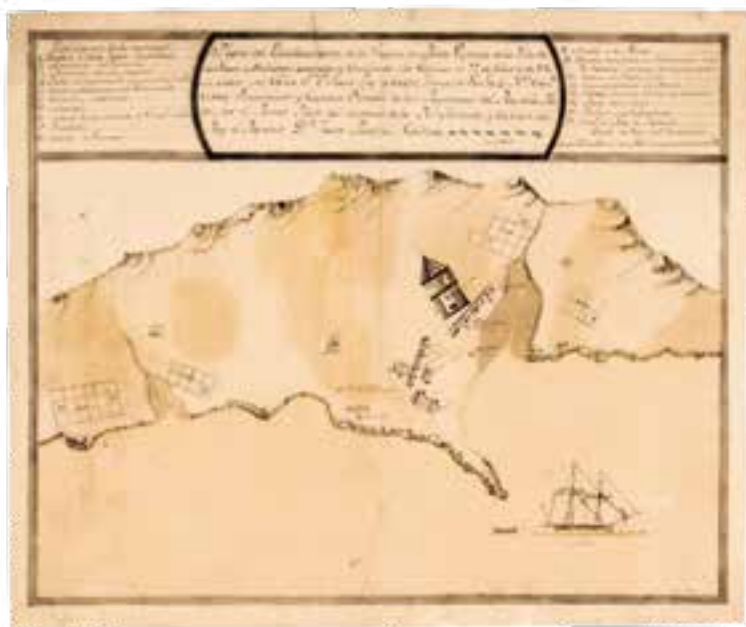
ASENTAMIENTOS

El 2 de febrero de 1764, el militar francés Louis Antoine de Bougainville, al mando de una expedición formada por las fragatas L'Aigle y Le Sphinx, desembarca con ciento cuarenta tripulantes y diecisiete colonos en el fondo de la Bahía —a la cual denomina Bahía Francesa— fundando Port Louis, nombrado así en honor a Luis XV. El plan de Bougainville no era solamente crear un puesto de abastecimiento sino, principalmente, una colonia organizada. En dos expediciones posteriores traslada a cincuenta y tres trabajadores y a un grupo de oficiales. La mayoría de los colonos y tripulantes arribados a Port Louis provenían del puerto francés de Saint-Malo y eran denominados *malouines*. De ellos proviene el nombre de *Malouinas* primero y *Malvinas* más tarde. Se instalaron en un campamento hasta la llegada de madera para la construcción desde Tierra del Fuego. A fines de febrero colocaron la primera piedra de un obelisco conmemorativo donde estaban grabados el plano de esa parte de la isla y una inscripción muy detallada, con fechas, nombres y ocupación de los presentes junto con estas palabras: “*Conamur tenues grandia*” (Aunque pequeños, emprendemos grandes cosas). Instalada la colonia, Bougainville regresó a dar cuenta al rey de la toma de posesión de las Malvinas. El 5 de enero ancló nuevamente en la Bahía Francesa para volver a partir el 27 de abril, retornando a Saint-Malo y dejando la colonia en perfectas condiciones.

El 23 de enero de 1765, el comodoro inglés Byron recorre la isla de Saunders, al noroeste de la Malvina Oeste (Soledad), ya explorada por Bougainville, y funda Port Egmont en honor del primer lord del almirantazgo. Luego prosigue hacia el norte, hasta la Bahía Francesa. No la explora, pero la denomina Berkeley Sound.



Louis Antoine de Bougainville.



Plano del establecimiento de los ingleses en Puerto Egmont de la isla de la Gran Malvinas, quemado y arruinado sus edificios en 22 de marzo de 1780. Croquis de las construcciones destruidas de Port Egmont. Madrid, Archivo de la Marina.

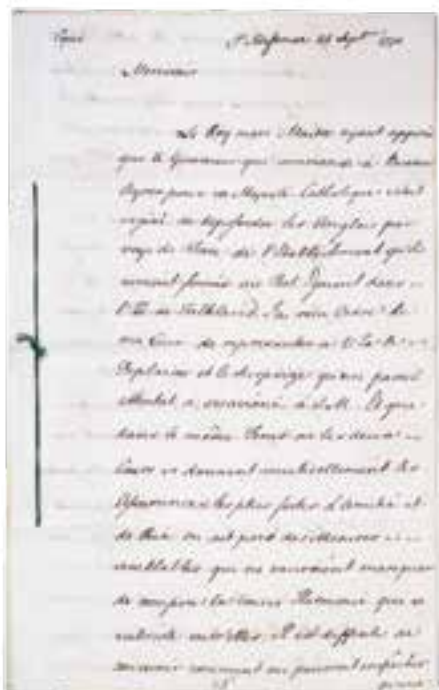
Durante su estadía en Francia, Bougainville se entera de que España reclama por el establecimiento de una colonia en sus dominios de ultramar. Francia reconoce el reclamo como válido y acepta entregar la colonia a la corona española. El 15 de noviembre de 1766 Bougainville parte de regreso desde Nantes, al mando de la fragata la Boudeuse, con la que realizaría su memorable viaje alrededor del mundo. El 31 de enero de 1767 ancla en Montevideo, donde se encuentra con los navíos españoles Liebre y Esmeralda, que debían acompañarlo a Malvinas con Felipe Ruiz Puente, nombrado gobernador. El 25 de marzo los navíos fueron amarrados a la Bahía Francesa y el 1° de abril la colonia pasó a manos españolas.



Copia de época del recibo donde Bougainville detalla el modo en que ha sido indemnizado por España, islas Malvinas, 25 de abril de 1767. Archivo General de la Nación.



Plano del establecimiento que tenían los ingleses en el Puerto de la Cruzada, realizado por Alejo Berlinguero. Mapas y Planos de Buenos Aires, Archivo General de Indias, Sevilla.



Copias de correspondencia entre autoridades británicas, 25 de septiembre de 1770. Sala del Tesoro, BNMM.

A partir de 1767 las islas son ocupadas simultáneamente por España e Inglaterra. Los ingleses estaban establecidos en Port Egmont; el gobierno español consideraba esto una ofensa pero la toleraba pacíficamente. En esa misma época, el gobernador español de Buenos Aires, don Francisco Bucareli, ordenó al jefe de la división naval Montevideo, Juan Ignacio de Madariaga, enviar a las Malvinas la fragata Santa Catalina, junto con dos embarcaciones pequeñas, para reconocer la costa. La expedición arribó a Puerto Soledad a fines de enero de 1770, emprendiendo inmediatamente la exploración de la costa y encontrándose, el día 19 de febrero, cara a cara con el establecimiento inglés. De manera inmediata, el comandante español dirigió una protesta al capitán inglés, Anthony Hunt, a lo que Hunt respondió que las islas pertenecían a Su Majestad Británica por haberlas descubierto y que él se encontraba allí para protegerlas. El 8 de mayo una expedición armada partió de Montevideo. Se convino una capitulación y las tropas inglesas fueron escoltadas fuera de los dominios de Su Majestad Católica. Luego de duras negociaciones, España accedió a restituir el fuerte y Port Egmont, mas no la soberanía sobre las islas.



Perspectiva del torreón y baterías de tierra como de las fragatas españolas e inglesas. Bombardeo a los ingleses, por Alejo Berlinguero, 1770. Mapas y Planos de Buenos Aires, Archivo General de Indias, Sevilla.

Luego del acuerdo, los españoles retornaron a Puerto Soledad y los ingleses a Port Egmont. El 22 de mayo de 1774, dos años y ocho meses después de la reocupación, por conveniencias de la política exterior británica y para conciliarse con España, Port Egmont fue evacuado. La administración española continuó durante los siguientes cuarenta años del período colonial. Los gobernadores de las islas eran usualmente oficiales de flota nombrados por el ministro de Marina, pero dependientes en lo administrativo del virrey de Buenos Aires. En los documentos oficiales pueden seguirse la sucesión ininterrumpida de tales funcionarios. La cadena, rota por la violenta sacudida de la independencia, se reanudó casi inmediatamente luego de la instalación del nuevo gobierno.

ASENTAMIENTO ARGENTINO Y USURPACIÓN

Durante las guerras de independencia, el cuidado de las islas fue relegado. Sin embargo, el gobierno de Buenos Aires se encargó de reocupar Puerto Soledad antes del fin de la guerra, enviando a la fragata Heroína. Su comandante, David Jewett, debía también asumir el mando del archipiélago.



David Jewett.

Al llegar, la región estaba llena de balleneros ingleses y norteamericanos que destruían tanto fauna marina y anfibia como terrestre. Con el objeto de remediar esta situación, una circular del 9 de noviembre de 1820 notificó a los gobiernos extranjeros respecto del control que ejercería Buenos Aires. En 1823, el gobierno del general Rodríguez entregó a don Jorge Pacheco, en calidad de pago por sus servi-

cios, treinta leguas de tierra en la isla Soledad, con derecho exclusivo de pesca. Pero esta primera tentativa de colonización no tuvo éxito. Años más tarde, por decreto del 8 de enero de 1828, las islas Statenland y Soledad — con reserva de diez leguas atribuidas al fisco y mantenimiento de la concesión a Pacheco— eran adjudicadas al comerciante hamburgués Luis Vernet, siempre con derecho exclusivo de pesca por veinte años, con la condición de fundar una colonia en el plazo de tres.

Antes de los dos años la colonia ya contaba con un centenar de personas más o menos estables, incluidos balleneros y *sealers* de toda procedencia, empleados europeos y algunos esclavos de Vernet. Durante los primeros tiempos, la competencia con pescadores extranjeros fue feroz, por lo que los colonos reclamaron a Buenos Aires una embarcación de guerra y un puesto militar permanente. De esta forma, Vernet fue nombrado comandante político y militar con plenos poderes y le fue asignado armamento. Apenas conocido el decreto, Mr. Woodbine Parish, encargado de negocios de Gran Bretaña, lo comunicó a su gobierno, el cual le ordenó reclamar ante una medida que atacaba “los derechos de soberanía ejercidos hasta entonces por la corona británica”. La protesta se formalizó el 19 de noviembre de 1829. Al acusar recibo, el general Guido, ministro de Relaciones Exteriores de la administración de Viamonte, aseguró tratar con particular atención la nota de Parish, haciéndole entrever una pronta resolución. Pero la protesta fue ignorada sin más. En las islas, la investidura del comandante Vernet no servía de mucho. Los barcos pesqueros seguían invadiendo la zona. Finalmente, Vernet se decidió a perseguirlos. En agosto de 1831 capturó tres embarcaciones norteamer-



El gaucho Rivero

Antonio Rivero —su nombre es una de las pocas cosas que se sabe de él— fue un gaucho-peón de campo que viajó a las islas Malvinas con Luis Vernet en 1829 para trabajar en tareas agropecuarias. Luego de la ocupación británica, en enero de 1833, lideró una rebelión en la que murieron varios empleados de Vernet y que se mantuvo hasta entrado el año 1834. Fue capturado por las fuerzas británicas y liberado en Montevideo.

Al gaucho Antonio Rivero,
convoco del infinito,
y mi garganta golpea
rompiendo luz en el grito.

[...]

Inauguraste la lucha
con hombres que poco entienden
de un asunto sin cuchillo,
y a despojarnos se vienen.

Antonio Rivero, pega,
hasta el hueso y la agonía,
con una braza en el pecho
de alucinada porfía.

Su embeleco: las Malvinas.
Y su oficio es: redentor...

Mario Ponce, “Capitán de Malvinas”, en José Antonio Da Fonseca Figueira, *Cómo los poetas les cantaron a las Malvinas*



Mario Tesler, *El gaucho Antonio Rivero: la mentira en la historiografía académica*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1971.

¡No, los piratas americanos,
por estos mares no pasarán,
prontas están nuestras recias manos
y nuestras almas prontas están!

Acosan el mar de la patria amada,
vienen a saquear, vienen a matar,
no respetan leyes ni respetan nada,
pero esta ley nuestra tendrán que acatar.

¡A Duncan, amigos! Viene en son de guerra,
vienen los piratas del Norte, aquí están.
No los dejaremos entrar en la tierra,
sobre nuestra sangre ellos pasarán.

Luis Ortiz Behety, "Canción de Luis Vernet"

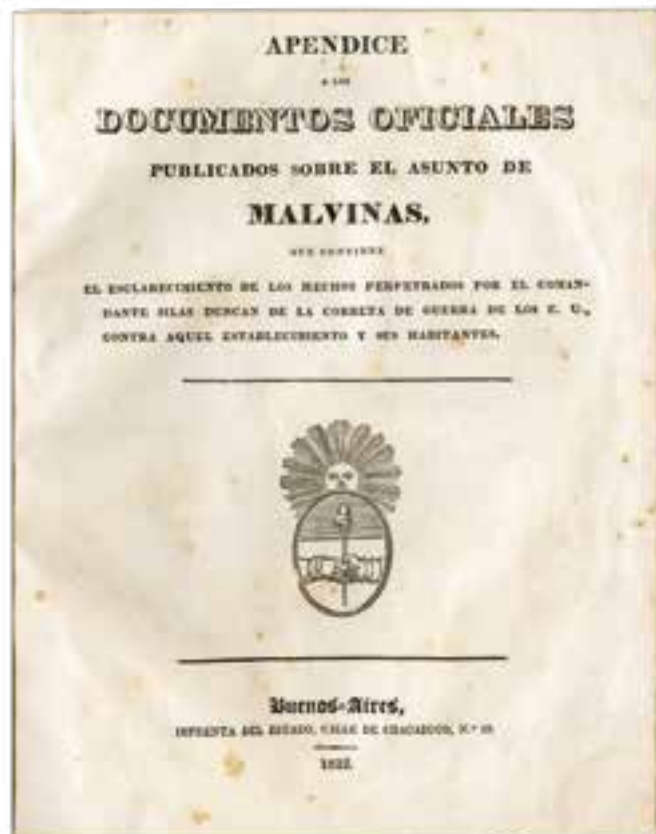


Marcelo Luis Vernet, *Malvinas, mi casa. Diario de María Sáez de Vernet y apostillas*, Buenos Aires, EME, 2020.

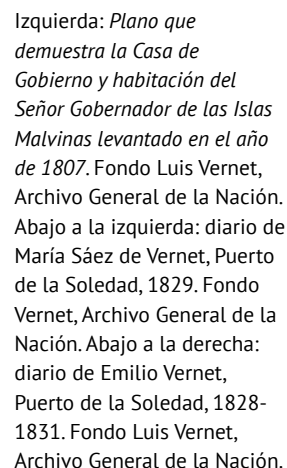
ricanas: Breakwater, Harriet y Superior, que cargaban en Puerto Salvador, al noroeste de Soledad. La goleta Breakwater logró escapar y Vernet negoció con las otras dos: Harriet, provista con los papeles de Superior, volvería a Buenos Aires para presentarse ante la justicia, mientras que Superior iría a pescar focas al sur, entregando la mitad del botín a Vernet.

La justicia argentina retuvo la corbeta Harriet y Estados Unidos pronunció una sentencia consular que negaba al gobierno argentino toda jurisdicción sobre las islas Malvinas, Tierra del Fuego y sus dependencias y, por consiguiente, la autoridad para restringir derechos de pesca a otros países. Acto seguido, la corbeta Lexington fue enviada a las islas "para proteger ciudadanos y el comercio de EE. UU.". El capitán de la Lexington llegó incluso a solicitar la entrega de Vernet para ser juzgado por piratería y robo. El 28 de diciembre de 1831 la Lexington llegó a Soledad y saqueó toda la colonia.

El gobierno argentino solicitó una reparación, acusando a Estados Unidos por el pillaje y la violación a la normativa de pesca. A través del decreto del 10 de septiembre de 1832, Buenos Aires había nombrado a Juan Mestivier comandante interino de las Malvinas, en ausencia de Vernet. Pero la goleta de guerra Sarandí, que lo llevaba a su destino, fue sorprendida por la corbeta Clio, inglesa, la cual tomó posesión de las islas, expulsando a todos sus habitantes en veinticuatro horas. A partir de ese momento, las islas quedaron en posesión británica.



Apéndice de los documentos oficiales publicados sobre el asunto de Malvinas, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1832.



A los abultados compendios de reclamaciones sobre el derecho a la soberanía de Argentina sobre el territorio de las islas Malvinas se suma un texto de José Hernández publicado en noviembre de 1869 en el diario *El Río de La Plata*. El artículo acompañaba “la publicación de una interesante carta descriptiva de un viaje a las Malvinas, que nos es dirigida por nuestro amigo y distinguido jefe de la Marina Nacional, comandante D. Augusto Lasserre”.

En este texto, José Hernández señala la importancia de reconocer política, económica y estratégicamente el territorio de las islas e interpreta la usurpación como una muestra del desorden interno del país que hacía peligrar la existencia de la Nación.

Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita del aire para libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio es arrebatarle un derecho y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no solo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación. El precedente de injusticia es siempre el temor de la injusticia, pues si la conformidad o la indiferencia del pueblo agraviado consolida la conquista de la fuerza, ¿quién le defenderá mañana contra una nueva tentativa de despojo, o de usurpación?

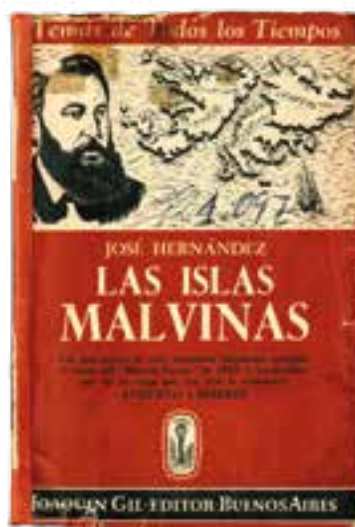
Diez años más tarde de la publicación del artículo de José Hernández en el diario *El Río de La Plata*, adoptando un juego literario de reemplazos y transposiciones, Martín Coronado escribe “La cautiva”, poema en el que el desierto pampeano es reemplazado por el océano y quien permanece en cautiverio no es ya la mujer blanca de la obra de Echeverría, sino las islas, bajo el dominio de los usurpadores ingleses.

Allá, tras la neblina
en que parece que a tocar sus brumas
el cielo al mar se inclina,
hay una tierra que nació argentina
y en la borrasca se ciñó de espumas.

Cual víctima expiatoria,
a su cadena la amarró el pirata
de aventurera historia,
para olvidar la tempestad de gloria
que a sus milanos desbandó en el Plata.

¡Ay! El ave marina
sabe no más lo que se queja a solas
la cautiva argentina
cuando le grita el huracán: ¡Malvinas!
Y dicen: ¡Falkland! las sombrías olas.

Martín Coronado, “La cautiva”



José Hernández, *Las islas Malvinas*. Lo que escribió Hernández, en 1869, respecto a este territorio argentino, Buenos Aires, Joaquín Gil, 1952; Augusto Lasserre, *José Hernández y las Malvinas Argentinas*, Buenos Aires, s. e., 2006.

Para el centenario de la Revolución de Mayo, con la dedicatoria “A la República Argentina de su hijo adoptivo”, Paul Groussac, quien era en ese momento director de la Biblioteca Nacional, escribe *Les îles Malouines: nouvel exposé d'un vieux litige*, un libro destinado a probar mediante el ordenamien-

to de documentación y evidencia científica, el incuestionable derecho de soberanía de Argentina sobre el territorio de las islas Malvinas.

En el texto, escrito en francés, Groussac destaca la presencia francesa en las islas refiriéndose al asentamiento de Bouganville y sus colonos de Saint-Maló. La documentación que sirve como prueba de la permanencia del expedicionario naturalista en territorio malvinense es el cese de derechos de la Corona francesa a la Corona española, por la que esta última realiza un pago a modo de indemnización.

Es interesante destacar que entre los argumentos que esgrime Groussac para reconocer los derechos argentinos sobre las islas, uno de ellos se refiere a las dudosas descripciones cartográficas de los expedicionarios que en varias ocasiones, sostiene, fueron víctimas del “extravío de la imaginación” que los llevó a plasmar incluso territorios fantasmales como las islas Pepys, lo que podría demostrar que, en su afán de adjudicarse un “descubrimiento”, podrían haber incluido en sus descripciones las islas Malvinas, que sin dudas formaban parte ya de los territorios de la Corona española.



Paul Groussac, *Les îles Malouines: nouvel exposé d'un vieux litige*, Buenos Aires, Coni, 1910; Paul Groussac, *Las islas Malvinas*, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936; *Carte du Paraguay, du Chili, du Detroit de Magellan &c. dressée sur les descriptions des PP. Alfonse d'Ovalle, et Nicolas Techo, et sur les relations et memoires de Brouwer, Narbouroug, Mr. de Beauchesne &c*, Paris, 1703.

El derecho de nuestra Argentina a la soberanía de las Malvinas es innegable. A pesar de ello, una de las naciones más poderosas del mundo, abusando de la fuerza, las mantiene en su poder. Es imperioso que el pueblo conozca su derecho. Los argentinos no hemos reverenciado nunca a la fuerza y a la riqueza, sino a la justicia. La justicia fue nuestra empresa. [...] Se ha dicho que las naciones, como entes de razón, solo se mueven a impulsos de intereses o de conveniencias nacionales: les falta el órgano del corazón y les sobra el instrumento del cálculo. Hay, sin embargo, una excepción en la historia. Es la Argentina.

Alfredo Palacios, *Las islas Malvinas*

El libro de Alfredo Palacios constituye una recopilación de hechos, documentos y fundamentos que prueban el incuestionable derecho argentino a la soberanía sobre las islas. Durante ese mismo año, Palacios impulsa una ley cuyo objeto es difundir la obra de Paul Groussac, traducida al castellano por él, con el fin de “recobrar” la conciencia frente a la necesidad de sostener el reclamo de soberanía territorial. El proyecto de ley contempla la adaptación del libro de Groussac como una lectura obligatoria para todos los niveles educativos.



Alfredo Palacios, *Las islas Malvinas. Archipiélago argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1934; Paul Groussac, *Las islas Malvinas. Compendio de la obra de Paul Groussac para los institutos de enseñanza de la Nación*, Buenos Aires, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, 1936.

A raíz del escandaloso pacto Roca-Runciman, los hermanos Irazusta publican en el mismo año, *La Argentina y el imperialismo británico*, donde sostienen

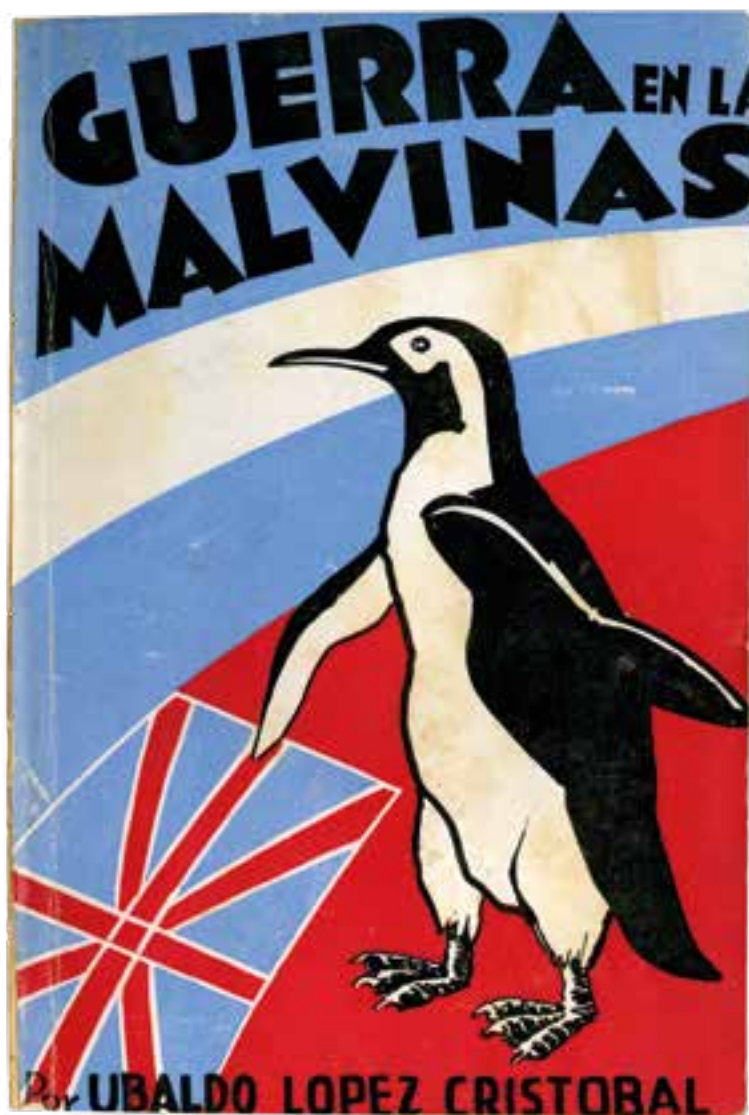
que flaquear en el reclamo de soberanía sobre nuestras islas Malvinas es reproducir la entrega del país a los intereses extranjeros, como lo evidenció el pacto mencionado.

En este mismo contexto de fuertes reclamaciones a lo largo de toda la década de 1930, se publica en 1936, en el sello Tor, la novela de Ubaldo López Cristóbal *Guerra en las Malvinas*. Su argumento parece acoplarse desde la ficción a este pedido de no dejar caer en el olvido los reclamos frente a la usurpación, y al mismo tiempo se vuel-



Rodolfo y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena, 1806-1833*, Buenos Aires, Tor, 1934.

ve una narración profética. Su protagonista, Raúl Villarica, se enamora de Mary, la hija de un funcionario inglés que se hospeda en la embajada de Inglaterra en Buenos Aires. Siguiendo las costumbres de la época, Villarica intenta presentarle sus respetos al padre de Mary para que este autorice el noviazgo. Pese a las buenas costumbres e intenciones de Raúl, el padre de Mary lo recibe agresivamente y lo humilla resaltando el sentimiento discriminatorio que despierta lo argentino en este funcionario inglés, que resulta ser el gobernador de las islas usurpadas. Pero la respuesta de Villarica no se hace esperar y le advierte al funcionario que reunirá mil criollos para ir a las islas, expulsarlo y recuperar el territorio robado. Esta es la primera guerra en las Malvinas, la imaginada por la ficción.



Dijo que él era gobernador de las islas Falkland. Para afirmar que si Inglaterra no dominaba el país, era sencillamente porque no quería tomarse el trabajo de civilizarlo; y que así como nos quitaron las islas Malvinas, pudieron quitarnos la cabeza si se les hubiera antojado, en cuyo caso le agradeceríamos [...] —¡Complacientes a la fuerza! —contestó él, y agregó: —Qué harían contra nosotros, pobres criollos, si todavía son medio indios, sobrantes de todas las razas, unidos solo por una cosa tan insignificante como es la lengua copiosa de nuestros vecinos de Gibraltar. ¿Qué harían ustedes para recuperar sus islas si nosotros no queremos?

—¡Bastarían mil criollos —dije yo— solo mil, tomados a bulto, del montón, para correrlos de allí cuando se nos antoje, a lonjazos! [...] Él se rió de mi bravata, con una risa fuerte, brutal. Yo crispaba los puños, y las mujeres me miraban, casi con lástima.

Me señaló la puerta y salí por ella acompañado de su risa y de estas palabras que no olvidaré nunca:

—Volveremos a conversar otra vez, cuando vaya con los mil a las islas Falkland, que son las Malvinas, a echarnos a lonjazos. ¡Criollo! [...]

Ocho muertos y catorce heridos costó la reconquista al regimiento voluntario, antes de anular toda resistencia e incautarse de las armas enemigas, revisando casa por casa.

Ubaldo López Cristóbal,
Guerra en las Malvinas

Durante este período cobran gran difusión los poemas que le “cantan” a las Malvinas. Tal es el caso del *Cancionero de las islas Malvinas* de Luis Ortiz Behety (1946), el poema de Miguel Tejada “Las Malvinas” y el de Enrique González Trillo, “Humilladas, perdidas en la bruma”.

La “Marcha de las Malvinas”, que surgió del concurso organizado por la Junta Pro Recuperación de las Malvinas, constituida en 1939, se convierte en el himno que se entona en todas las escuelas, fundamentalmente a partir del 10 de junio de 1973.

¡Tras su manto de neblinas
¡no las hemos de olvidar!
¡Las Malvinas, argentinas!
clama el viento y ruge el mar.

Carlos Obligado, “Marcha de las Malvinas”



José Tieri (música) y Carlos Obligado (letra), *Marcha de las Malvinas*, Buenos Aires, Junta Pro Recuperación de las Malvinas, 1941.

Con la llegada de Perón al poder se establece como prioridad la defensa del territorio nacional; esto implica que la causa Malvinas se ponga en agenda. La necesidad de recuperar las islas usurpadas se convierte para el gobierno peronista en una cuestión de Estado. En 1946 se plantea la primera medida de gobierno respecto del territorio de Malvinas que implica presentar frente a la Organización de las Naciones Unidas un reclamo de soberanía sobre el archipiélago. Al año siguiente, siguiendo el camino del reclamo diplomático, se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, que establece la cooperación entre países latinoamericanos ante un posible ataque externo. Gracias a este acuerdo, se logra incluir a las islas Malvinas dentro de la zona de seguridad continental.

Hacia fines de 1950, el Congreso Nacional declara a las islas Malvinas como parte del territorio nacional. Dos modos encuentra Perón para mantener la cuestión Malvinas en agenda: una es la vía diplomática y la otra es la difusión de la causa entre la población. Para lograr esto último, se establece la enseñanza obligatoria de las características geográficas de nuestro territorio incluyendo la pertenencia de la Antártida Argentina a la nación, y se pone de relieve que las Malvinas son argentinas.

En 1951, se crea por decreto el Instituto Antártico Argentino, un espacio pionero en el desarrollo de actividades científicas en el continente antártico. Esta medida tomada por Perón constituye un paso fundamental en relación con la soberanía argentina sobre el Sector Antártico. Con la fundación del IAA, bajo la dirección del general Hernán Pujato, la cartografía muestra a nuestro país con su aspecto bicontinental.

Durante su tercera presidencia, Juan Domingo Perón pone de relieve la importancia de mantener vivo el reclamo de soberanía sobre nuestras islas. En 1973 promulga la ley 20561 que establece el 10 de junio como el *Día de la afirmación de los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, Islas del Atlántico*



Ángela C. de Palacio, *Libro de lectura para cuarto grado*, Buenos Aires, Lasserre, 1954.

Sur y Sector Antártico. La fecha elegida conmemora la fundación de la primera comandancia política y militar en las islas Malvinas en 1829 bajo la gobernación de Luis Vernet.

Al año siguiente, la Cancillería argentina abre un canal de diálogo con las autoridades británicas para llegar a un acuerdo. Las negociaciones avanzan positivamente. Se insinúa un posible gobierno compartido y también se menciona una posible compra del territorio. Lamentablemente, las negociaciones se vieron interrumpidas por el fallecimiento de Juan Domingo Perón en 1974.



Mapa de la República Argentina, Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1947.



Luis Ortiz Behety, *Cancionero de las islas Malvinas. Nuestras Señora de la Soledad*, Buenos Aires, Pilmayquén, 1946.

En la terrible soledad desnuda
de su angustia secreta
y agonizando en su desesperanza
están las islas nuestras.
Furor de tempestades las circunda
viéndolas prisioneras,
y el gran mar argentino se agiganta
para quebrar esas cadenas.
Y el viento lleva la gran voz sonora
que las reclama nuestras:
Islas Malvinas argentinas, dice,
y de un polo hasta el otro así resuena.

Enrique González Trillo, "Humilladas,
perdidas en la bruma"

Nadie podrá negar, son argentinas,
y ha de darles su sombra la bandera
porque afirma a una voz la patria entera:
"¡Son nuestras, solo nuestras las Malvinas!"

Es grato repetir. Son argentinas,
aunque hoy día vivamos a la espera
de la hora que indique justiciera
la patria redención de las Malvinas.

Miguel Tejada, "Las Malvinas"

Cómo Define el Problema de la Antártida el Presidente de la Nación Argentina

Corresponde al Excmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina, General de Brigada Don Juan Domingo Perón, el honor insigne de haberse impuesto del mandato de la historia y de la geografía, para servir a su patria, en el tiempo y en el espacio, y a América en su tradición de doctrina y en su prestigio universal, planteando, decididamente, la solución del problema de la Antártida en un ambiente de paz y de justicia.

La gran virtud de este estudio en cuya titulación la América aparece como un mundo realmente nuevo, consiste, indudablemente, en interpretar con fidelidad el pasado de su patria, y en disponerse a llenar el presente con una acción que acerque cuanto antes el porvenir mejor de la República Argentina. Y consiste también en que esa acción la asocia a la práctica de una real solidaridad continental, y a un ideal de paz que hace extensivo a todos los pueblos de la tierra.

Un jefe de Estado, de tal visión, no sólo llega a escuchar el aliento de las masas ciudadanas, para modelar su obra conforme a la realidad anímica de la Nación; obedece, al mismo tiempo, a una razón telúrica que le permite contemplar el medio físico de la patria como un amplio escenario en que no debe perdonarse el vacío o la ausencia de una realización.

Son bien conocidos los fundamentos que acreditan los títulos jurídicos del país sobre la Antártida.

Es innegable que los Estados interesados en resolver los problemas de posesión sobre la Antártida, deben abrir el debate sin demora. Así lo quiere y piensa la Nación Argentina, segura de que sus justas aspiraciones se afirman en principios internacionales incommovibles. No hay ninguna razón jurídica que pueda invocarse en contra de los títulos nacionales, y, de realizarse la convocatoria de una asamblea - de la que también se manifiesta partidaria la Nación Argentina -, esperamos que las deliberaciones traigan las soluciones integrales de manera tal, que no se llegue a la lesión jurídica, ni territorial para ninguna de las partes actuantes y muy especialmente, que no se bagan presentes en ellas, odiosas imposiciones de voluntades determinadas, ni menos subordinaciones de ninguna naturaleza a soluciones preconcebidas.

La Nación Argentina, ha sometido sus pruebas de derecho en el problema de la Antártida. Admitirá con igual respeto jurídico las pruebas de los demás Estados, pero al proclamar los derechos argentinos sobre los suelos del Sur, sobre la Antártida, ante la opinión internacional, reafirma una vez más que su trabajo diario por la consagración de su política de pacificación, no es anhelo de renunciamento, ni menos negación de lo que constituye una posesión determinada por la jurisdicción indiscutida e indiscutible de Argentina sobre la zona austral.

El magno asunto de la Antártida, con las proyecciones estratégicas y económicas que ofrece, debe ser tratado con la debida responsabilidad. Toda la contribución argentina, a la solución de tan importante asunto, con el propósito de resolverlo en la forma más amplia posible y de acuerdo a la trayectoria internacional, tiene una sola directiva: defender la soberanía de la república y acreditar ante el mundo, los

¿Cómo iba entonces a descuidar, protegiéndolo, el problema de la Antártida, desde el punto de vista nacional e internacional?

Una nación como la Argentina, nacida para la gesta de los llanos y de las cumbres, y para la vocación del mar, —porque campos, cordilleras y costas contribuyeron en su formación para disponerla a todos los destinos luminosos— debe, naturalmente, vivir en el ámbito histórico y geográfico que le corresponde, con toda la plenitud de la soberanía de su bandera.

Tal es, lo que podría llamarse, un estado de conciencia argentina en este período feliz de la República. Estado de conciencia que se traduce y se interpreta, con firmeza y con altura, por S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Dr. Juan Atilio Bramuglia, en el terreno internacional.

Estos juicios nos vienen a la mente al reproducir, en sus párrafos esenciales, las palabras con que en la nota preliminar de un libro del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Excmo. Sr. Presidente de la Nación se refiere, con nítida claridad, al problema de la Antártida:

derechos imprescriptibles a la zona discutida.

Las aspiraciones argentinas y sus derechos al reconocimiento del dominio referido, han sido ya fundamentados sobria y elocuentemente por la Cancillería de la República. No puede estructurarse sobre la base de expediciones y manifestaciones de jurisdicción accidentales, posesión de esas tierras o derechos adquiridos.

El hecho fundamental, de que las zonas de que se trata constituyen la natural prolongación geológica de nuestro territorio, situado en la parte más austral y en el extremo sur de América está diciendo que, a las razones de derecho, se suman, también, las razones geográficas e históricas del continente.

La Nación Argentina, defenderá celosamente su soberanía territorial y, en la discusión pacífica de sus derechos, expresará su voluntad indeclinable, de que no se alteren los títulos legítimos que ofrece.

General JUAN D. PERÓN
Presidente de la Nación Argentina



LOS VUELOS DE FITZGERALD

En 1964, la Asamblea General de la ONU puso en agenda el tema de las colonias en América. La fecha de esta sesión especial fue la elegida por el piloto civil Miguel Fitzgerald para realizar su vuelo a Malvinas con el fin de enfatizar y difundir los reclamos de derechos de soberanía sobre nuestras islas usurpadas. La travesía de Fitzgerald contaba con un antecedente en 1952, cuando Aldo Comi y César Álvarez intentaron aterrizar en las islas Malvinas, maniobra que definieron en medio del recorrido; pero las condiciones climáticas se los impidió y debieron volver al continente donde fueron sancionados por haber informado del cambio de ruta desde el aire. Este dato fue de utilidad para Fitzgerald, que solo avisaría del aterrizaje una vez producido, aunque se aseguraría de tener en todo momento la cobertura de algún medio de comunicación que le sirviera de salvaguarda. El empresario Héctor Ricardo García, propietario del diario *Crónica* y un ferviente defensor de la causa Malvinas, se ofreció a cubrir toda la hazaña del vuelo. El 8 de septiembre, día de su cumpleaños y de la sesión extraordinaria de la ONU relativa a la descolonización de los territorios americanos, Miguel Fitzgerald, a bordo de una avioneta modelo 185 con matrícula LU-HUA, aterrizó en las islas Malvinas. Fue recibido con sorpresa por los isleños que presenciaron el aterrizaje. Fitzgerald desplegó una bandera y entregó a uno de los presentes una proclama con el reclamo argentino sobre sus derechos a la soberanía:

Han transcurrido casi 132 años del acto de piratería y avasallamiento de la soberanía argentina de las islas que hoy ocupa simbólicamente. El despojo perpetrado por los corsarios de la fragata *Clío* conmovió en aquel entonces a la patria, muy joven aún y, a través de las generaciones, se ha mantenido en los hechos una usurpación que nunca fue admitida por los argentinos, por los latinoamericanos y por todos aquellos que, en el mundo, ajustan su quehacer al respeto de los derechos inalienables de cada nación. Hoy, en que también mi patria despierta de un largo sueño, consciente de su grandeza moral y material, está decidida a recuperar este, su territorio insular.

De ahí, yo constituyo la avanzada de este ideal patriótico y justo que crecerá, no lo dude usted, como formidable avalancha. Los argentinos estamos resueltos a no permitir que Inglaterra siga ocupando un archipiélago que, por razones geográficas, históricas, políticas y de derecho, pertenece a la República Argentina. Pienso, como mi pueblo, que a la postre y ante el mundo solo habrá un perjudicado moral de esta injusta situación, mantenida a través de tantos años: ese perjudicado es Inglaterra.

Permaneció quince minutos en las islas y regresó al continente.

La tapa del diario *Crónica* de ese día solo exhibía un titular: “Malvinas: hoy fueron ocupadas”. Una multitud recibió como a un héroe a Miguel Fitzgerald. Su hazaña había producido un gran impacto y apoyo en la opinión pública, lo que le permitió ser eximido de sanciones.



El piloto Miguel Fitzgerald en el primer viaje a las islas Malvinas, 1964. Fototeca Benito Panunzi, BNMM.

P. 32. Leopoldo Ramos Giménez, *La islas Malvinas y la Antártida Argentina: atlas documental*, Buenos Aires, Ábaco, 1948.



Avión de *Crónica* en Malvinas, 1968. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

El hecho de haber flameado
36 horas seguidas
es hecho que ha demostrado
lo que se puede en la vida.
La gracia de la bandera
ungió la tierra y los cielos
de las islas, de manera
que forman un solo anhelo.
Ya quedó santificada
la tierra por la bandera,
y será recuperada
en un momento cualquiera.
Será mañana o pasado
—quizá hoy mismo está siendo—
en que será concretado
el sueño que está creciendo...

Miguel Tejada, "Operativo Cóndor"

Dos años más tarde, el 27 de noviembre de 1968, Fitzgerald volvía a realizar un vuelo a las islas Malvinas. Esta vez a bordo de un avión bimotor propiedad del empresario Héctor García, quien había impulsado y financiado un nuevo vuelo como muestra del reclamo de soberanía. Esta vez la travesía terminó con el aterrizaje del avión en una carretera, y los tripulantes fueron inmediatamente detenidos y enviados a Río Gallegos.

OPERATIVO CÓNDOR

El 27 de septiembre de 1966, un grupo de jóvenes de entre 18 y 32 años, secuestró un avión de Aerolíneas Argentinas con destino a la ciudad de Río Gallegos, con un único propósito: desviar el avión y aterrizar en las islas Malvinas para izar allí la bandera argentina como muestra del reclamo de soberanía sobre las tierras usurpadas. La fecha elegida no era azarosa, al día siguiente visitaría la Argentina el príncipe Felipe, consorte de la reina de Inglaterra.

La travesía fue denominada "Operativo Cóndor" y estuvo ideada y conducida por María Verrier, periodista de la revista *Panorama* e hija de un juez de la Nación, y Dardo Cabo, militante del Movimiento Nueva Argentina (MNA). Los dieciocho "cóndores" se infiltraron en el vuelo del avión de Aerolíneas, un Douglas DC4 que transportaba a cuarenta y tres pasajeros. Entre ellos se encontraba el contralmirante José María Guzmán, gobernador del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. También iba a bordo el empresario Héctor Ricardo García, quien oficiaría de fotógrafo de la travesía.

El aterrizaje forzoso se produjo en la misma pista en la que Fitzgerald había descendido dos años atrás. Una de las ruedas de aterrizaje quedó atrapada en la turba del final de la pista.

Una vez en las islas, el grupo llevó a cabo su primer objetivo: colgaron siete banderas argentinas en postes y alambrados, y mientras izaban el pabellón nacional, cantaron el Himno y rebautizaron Puerto Stanley con el nombre de Gaucho Rivero.

Dardo Cabo se acercó a la residencia de las autoridades de las islas Malvinas para explicar que el "operativo" era una acción pacífica que solo perseguía reafirmar la soberanía argentina.

Unas horas más tarde, los "cóndores" liberaron a los 43 pasajeros, que fueron alojados en casas particulares. El avión fue rodeado tanto por fuerzas de seguridad de las islas como por isleños armados. Luego de varias horas de tensión, un párroco ofició una misa a bordo del avión y a su término, los cóndores se rindieron, entregaron las armas, fueron detenidos y trasladados a la iglesia local. La decisión de las autoridades fue trasladar al grupo al continente en el buque Bahía Buen Suceso. Los "cóndores" quedaron detenidos en Ushuaia. Por su parte, los pasajeros del avión secuestrado hicieron el mismo recorrido días más tarde. Quince de los "cóndores" estuvieron detenidos durante nueve meses; en cambio, Cabo, Giovenco y Rodríguez cumplieron una condena de tres años de cárcel. En 1967, Dardo Cabo recuperó las siete banderas que flamearon durante 36 horas en las islas, y las dejó en custodia de su entonces

compañera María Verrier, quien en 2012 entregó seis de ellas a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Las banderas se encuentran actualmente en diferentes lugares de nuestro país. Una de ellas está en el mausoleo de Néstor Kirchner. Las restantes están en la Basílica de Nuestra Señora de Itatí, en Corrientes; en el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, en la ex ESMA; en el denominado Patio Malvinas Argentinas de la Casa Rosada; en la Cámara de Diputados; en el Museo del Bicentenario y en la Basílica de Luján.



Es puta la soledad.
Aquí metidos en este chaperío
roñoso del presidio,
nos llega a ratos
un viejo olor a presos
con trajes amarillos;
(esos pálidos presos
que viajaban a morir
con la gastada tos
que da Ushuaia).
Estamos aquí tirados,
dieciocho,
y vemos cómo el aire desmenuza
una nevisca dulce y solitaria
y el cielo se nos cubre de banderas.
¿Sabrá alguien, muchachos, lo que fuimos?
¿Libertadores? ¿Héroes?
No.
Yo sé que dará risa.

Jorge Melazza Muttoni, "Habla un invasor
de las Malvinas"



Arriba, de izquierda a derecha: María Verrier, 1966 (Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur); Malvinas, 1966 (Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM). Centro: Dardo Cabo, 1966 (Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur); pasajeros argentinos refugiados en la casa de un isleño, 1966 (Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM). Abajo: detenidos del Operativo Cóndor, 1966 (Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM).



EL PAIS EN MAXIMA ALERTA
FUE RECHAZADO UN ATAQUE
AEREO A PUERTO ARGENTINO

Un submarino torpedeó al crucero

Represalias económicas

LAS MALVINAS
RECUPERADAS

RETREGUA

MALVINAS:
LA PROVINCIA

ANALIZA ARGENTINA UNA OFERTA YANQUI PARA RESOLVER
EL PROBLEMA DE LAS MALVINAS "SIN MAS VIOLENCIA"



LA GUERRA

ro Belgrano

ropas se hacen

en las Malvinas

SE PUEDE

GRABAR UNA SOLUCION PACIFICA

Argentina no cede

la ninguna presion

CONVOCARON A

LA CLASE 62

CONFIANZA EN

Alerta en

Malvinas

EN MALVINAS

Vine a las Malvinas Para Quedarme, Dice el General Me

"PAZ, PERO CO

RECHAZAMOS A

Alerta en

Malvinas

EN MALVINAS

Vine a las Malvinas Para Quedarme, Dice el General Me

"PAZ, PERO CO

RECHAZAMOS A

Alerta en

Malvinas

EN MALVINAS

Vine a las Malvinas Para Quedarme, Dice el General Me

"PAZ, PERO CO



4

3

Puerto San Carlos

2

Puerto Darwin

EL AGRAVABA LA TENSION

se encuentra bien,
ator mucho, pero
nía
escuchamos por ra-
e arruglo, y que los
en Bretaña continúan
problema es este
no se
forma:
modernos,
estón
ba de retar

ANTECEDENTE DEL CONFLICTO BÉLICO

EN DICIEMBRE DE 1981, el empresario argentino Constantino Davidoff firmó un contrato de trabajo con una empresa escocesa para dismantelar una antigua estación ballenera en Puerto Leith, en la isla San Pedro. Para realizar la operación, obtuvo permisos tanto del gobierno argentino como del inglés. El 19 de marzo de 1982, Davidoff desembarcó en las Georgias del Sur junto a una cuadrilla de cuarenta y un obreros con los que dismantelaría las instalaciones que luego vendería como chatarra.



Una noticia en torno al accionar de la cuadrilla de obreros de Davidoff circuló en el Reino Unido. La información decía que los obreros habían izado la bandera argentina en las islas y luego habían entonado las estrofas del Himno Nacional. Esto fue considerado por el gobierno británico como una provocación e inmediatamente señaló que la presencia de los trabajadores en las islas era ilegal, puesto que no contaban con los permisos necesarios. El diario inglés *The Standard* titulaba "Invasión argentina en las islas Georgias del Sur". Todo esto llevó a que se produjera un gran escándalo alrededor de estas noticias falsas.

Dos días después del evento, el gobierno británico envió efectivos militares a bordo del buque HMS Endurance desde la capital malvinense hacia las Georgias, con la orden de desalojar a los argentinos.

Por su parte, el gobierno argentino de facto consideró este episodio como una oportunidad para desembarcar en las islas e intentar su recuperación.



Vista de las islas Malvinas. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

TESTIMONIOS

EL DESEMBARCO

Inicialmente, la operación se llamaba Azul. El día 1, cuando teníamos que desembarcar, hubo una gran tormenta donde se picó todo, el mar se volvió loco [...]

La operación, como ese día 1 la tormenta hizo que se postergara, se renombró y pasó a llamarse Rosario. En vez de desembarcar el 1, para ya tener todo liquidado, se desembarcó el 2 de abril, aunque los comandos desembarcamos el 1.

Desembarcamos ese día a las 9 de la noche del Santísima Trinidad alrededor

de veinte, veintidós botes de goma, con seis tripulantes cada bote, y un kayak. Un kayak porque el otro se nos había roto, un kayak... para ingresar a Malvinas. Dos botes de seguridad largamos primero, haciendo la cabecera de playa, para darle seguridad al resto de los botes en los que venía toda la agrupación. Tuvimos unos pequeños inconvenientes... porque cuando empezamos a dar a los motores fuera de borda, nos quedábamos, porque había cachiyuyos en toda la costa. El oleaje había tirado todos esos yuyos, todos esos camalotes, y no nos permitían avanzar, entonces íbamos sacándolos con los remos para que el motor pudiera avanzar. También tuvimos un silencio radioeléctrico hasta las 4 de la mañana: desde la 9 de la noche, cuando desembarcamos, se cortó la comunicación, y todo tenía que salir de acuerdo a lo planificado. Entonces salimos y tuvimos esa pequeña dificultad...

A las 6 de la mañana por ahí desembarcaba el resto de la operación Rosario, el batallón completo...

**Ricardo Rubén Atkins, ex combatiente*

LA CONVOCATORIA

Dos meses antes de ir a Malvinas, me salió un pase a otra compañía. Dejé mi rol en Infantería y pasé a ser un soldado de oficina. Me acuerdo que teníamos un pizarrón y estábamos contando los días para irnos de baja. Cuando faltaban quince días se armó un acuartelamiento, no sabíamos por qué, aunque algo habíamos escuchado en la radio que teníamos en la oficina. Llegó el 2 de abril y nos enteramos de todo. Éramos dos soldados y un suboficial

De este modo, desde el continente, el gobierno dictatorial de la Junta Militar argentina envió al ARA Bahía Paraíso con la orden de impedir el desalojo de los obreros por parte de las fuerzas militares inglesas. En esa misma misión debían cumplir con la orden de desembarcar en las islas, para su recuperación, el 26 de marzo de 1982. Con esta acción se daba inicio a la "Operación Rosario".

LA OPERACIÓN ROSARIO

La Junta Militar ordenó la puesta en marcha del plan de recuperación de las islas Malvinas el 26 de marzo de 1982. La fecha en la que debía concretarse la operación estaba establecida para el 1° de abril, pero las condiciones meteorológicas no permitieron el desembarco, que se vio pospuesto para la madrugada del 2, cuando los grupos comandos argentinos iniciaron el desembarco en la zona de Puerto Enriqueta. Más tarde, otro grupo de buzos tácticos era desembarcado por el submarino ARA Santa Fe en las proximidades del cabo San Felipe.

Se creó entonces el Apostadero Naval Malvinas, y los militares ingleses y el gobernador colonial fueron trasladados rumbo al aeropuerto de Montevideo.



Arriba: presencia de soldados argentinos en las islas Malvinas, 1982. Abajo: ingleses detenidos y trasladados al aeropuerto, 1982. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

LA ARGENTINA RECUPERA LAS ISLAS MALVINAS

EL 2 DE ABRIL, el comandante del teatro de operaciones, general de división Osvaldo García, se hizo cargo de las islas. Mientras tanto, en la ciudad de Buenos Aires, desde muy temprano en la mañana, comenzó a congregarse una multitud de gente que celebraba y apoyaba el anuncio de que Argentina había desembarcado en las islas.



Llegada de los pertrechos a las islas Malvinas, 1982. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

La radio informaba sobre el desembarco argentino en las islas Malvinas. El ejército y la armada habían tomado Puerto Stanley y tenían el control de lo que dejaba de ser un antiguo enclave colonial para regresar al corazón de la patria. Así hablaban en la radio, sin aportar ningún dato preciso, repitiendo como en una cinta sin fin que la Argentina había recuperado las islas, mechando todo con una canción marcial, que Pedro escuchaba por primera vez: "Tras su manto de neblina / no las hemos de olvidar. / ¡Las Malvinas, argentinas!, clama el viento y ruge el mar".

Sergio Olguín, 1982

La guerra para nosotros era como en las películas. Y en las películas siempre ganaban los débiles o los menos dotados. Y para nosotros esa era otra película. Sucedió lejos y no suponía, al menos eso era lo que flotaba en el aire, un riesgo mayor que el de ganar o perder unas islas que un año atrás ni siquiera sabíamos que existían. Supongo que, al menos en un principio, mis amigos y yo vivimos las noticias de esa guerra, lejana pero con bandera celeste y blanca, como un mundial de

en esa oficina. Una mañana entra el capitán, que era el jefe de toda el área de logística, y le dice al suboficial: "Usted tiene a los soldados, ¿no es verdad?". Le dice: "Sí, sí, mi capitán". "Bueno, mándeme uno que va a venir con nosotros a la movilización". Se va el capitán, el suboficial principal cierra la puerta y nos dice: "Soldados, ya escucharon al capitán, a ver, ¿quién de los dos quiere ir?". Y los dos nos quedamos mudos, los dos éramos soldados viejos, de clase 62. El suboficial agarra una moneda y dice "cara o seca", y salí yo. Entonces mi compañero me dice: "Te deseo mucha suerte, tomá", dos pares de medias, diez pesos y "Buena suerte". El suboficial también dice "buena suerte y andá con el capitán que él te va a decir lo que tenés que hacer". Me fui, le toqué la puerta al capitán, me manda a la sala de armas, voy y me dan una anetralladora que se llamaba PAM, que tenía un muy mal funcionamiento. Le digo al cabo primero: "¿No tiene un fusil?, con esto no quiero ir". "No, no hay más fusiles". "¿Una pistola?". "No". Me fui con esa arma, con la PAM, y con todo el bolsón, el portaequipo... Me encolumné con todas las filas de compañeros para subir a los camiones que nos llevaron al aeropuerto de El Palomar y ahí nos esperaba un avión de Aerolíneas Argentinas sin asientos. Nos subieron a todos ahí con el armamento y despegamos. Y recién supimos que nos dirigíamos a Malvinas cuando vimos por la ventanilla del avión; era todo mar, y supusimos que íbamos a Malvinas.

*Sergio Vainro, ex combatiente

En noviembre me fui de baja y me puse a trabajar, y el 2 de abril tomaban Malvinas. Recuerdo que mi jefe me

dice: 'Che, no sea cosa que te convoquen y te lleven'. Le digo: 'No, no, yo estoy dado de baja, no tengo por qué ir'. El día sábado convocan por radio y televisión a toda la clase, así que me despierta mi papá y me dice: 'Che gordo, ¿qué vas a hacer?', y le digo: 'Papá, yo juré defender la bandera y tengo que ir, mis compañeros están allá así que me voy'. Fui a saludar a mi abuela, a mis tíos, almorcé con mis viejos, me pasa a buscar un amigo, Ramos, y me dice: 'Loco, ¿vanios?'. 'Vanios'. Y me presenté el 8 en el regimiento. Me dieron un bolsón con ropa y un FAL. Y bueno, de ahí me tomó el micro... Malvinas.

**Gabriel Espir, ex combatiente*

Lo más impactante para nosotros fue que cuando estábamos en el servicio militar, en la Marina, tuvimos actividad durante octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, y el año naval termina en octubre, y generalmente hasta marzo, abril, no hay actividades. Continuamente hubo prácticas, y nunca supimos de qué se trataba. El 2 de abril al mediodía, después de tomar las islas, baja el comandante y comunica al batallón que fueron recuperadas las islas Malvinas, nos cuenta la forma en que lo hicieron y todo eso, y a partir de ahí nos dice que estábamos en espera y que íbamos a ser destinados a Malvinas.

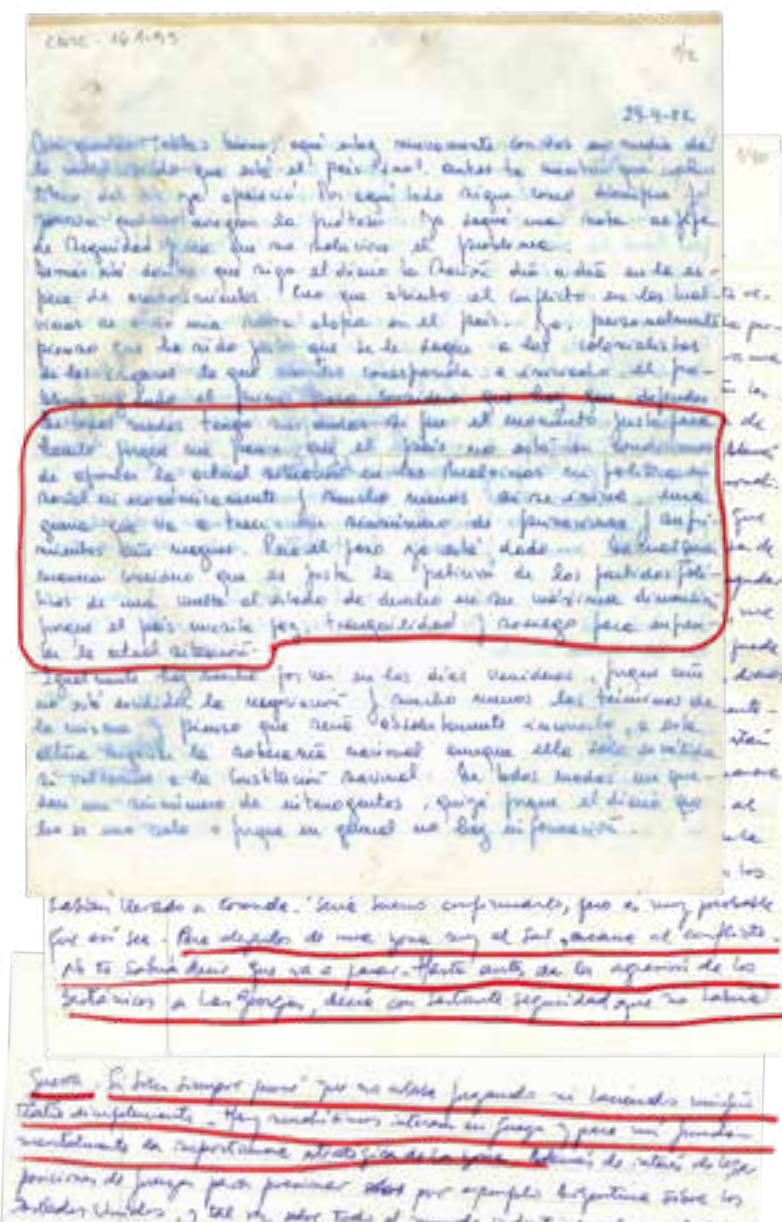
**Ramón López, ex combatiente*

Durante un mes habíamos llevado los fusiles desde el amanecer hasta la noche. Llegó el día que hubo que cargarlos. Nos repartieron veinte balas a cada uno. Marchamos una hora hasta llegar al campo de tiro. Primero con la rodilla en tierra y luego echados sobre el suelo les disparamos, con viejos y averiados FAL de fabricación belga, a lejanos blancos. [...]

fútbol. Le dimos a uno, nos dieron a dos. Vamos empatando, los definimos con la aviación porque los aviones Pucará son los mejores del mundo. Y cosas por el estilo. Cosas de las cuales sabíamos poco y nada. Tal vez hablábamos así porque las personas mayores hablaban así, y salían y gritaban como en el Mundial 78: Argentina-Argentina, Argentina-Argentina, y salían con banderas y se saludaban, se sentían unidos, y todos los que yo conocía se querían anotar como voluntarios. Mi hermano Alejandro a la cabeza, y yo también, aunque en el fondo rogaba que esa oportunidad no se presentase nunca.

Pablo Ramos, "El alimento del futuro",
en *Las otras islas. Antología*

Carta de Graciela Chein desde la cárcel de Devoto. Colección Cartas de la Dictadura, Departamento de Archivos, BNMM; Carta de Charo Moreno desde la cárcel de Ezeiza. Colección Cartas de la Dictadura, Departamento de Archivos, BNMM.



El dictador Leopoldo Fortunato Galtieri salió al balcón de la Casa de Gobierno y frente a una multitud anunció: "Hemos recuperado, salvaguardando el honor nacional, sin rencores, pero con la firmeza que las circunstancias exigen, las islas australes que integran por legítimo derecho el patrimonio nacional".

En Londres se confirmó el envío de una fuerza de tareas hacia las islas para responder a la agresión argentina.

EN LAS ISLAS

De manera oficial se informó que las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur se encontraban bajo la soberanía argentina. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 502 que exigía el cese de hostilidades y conminó a la Argentina a retirar sus tropas de las islas. A su vez, invitaba a ambos gobiernos a que buscaran una solución diplomática.



Arriba: preparación de los soldados argentinos en las islas Malvinas. Abajo: manifestación en Buenos Aires en apoyo de la recuperación de las islas. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

Al día siguiente volvimos al campo de tiro, esta vez para disparar con pistolas. Desde temprano, oficiales y suboficiales habían estado conversando entre ellos. En todo el día, nadie nos había insultado ni pateado. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué de pronto nos trataban sin furia ni desprecio [...]?

Con Aguirre consultamos a Lanes, que todo lo sabía. —Acaban de tomar Malvinas.

Pablo De Santis, Clase 63

Un 8 de abril llega una carta a mi casa, la trajo un soldado, un ex compañero mío, diciéndome que me tenía que presentar al cuartel... No me presenté ese día ni al siguiente porque estaba en el preseleccionado de básquet, y dije "voy a ver qué pasa, si quedo o no quedo. Después me presentaré". Y no me presenté, me vinieron a buscar.

A las 11 de la noche del 20 de abril golpearon la puerta de mi casa, fui a mirar por la mirilla de la puerta, vi unos cascos blancos que decían PNI y, por supuesto, me asusté un poco. Fui a la habitación de mi papá, lo desperté y le dije: "Mirá, papá, me parece que me vienen a buscar y para colmo son los de la PNI". Sabíamos que los de la PNI eran prácticamente los más fuertes en las Fuerzas Armadas, entonces mi papá me dijo: "Dejanme que yo lo atiendo".

Cuando abrió la puerta, entraron directamente y sin mediar palabra le dijeron: "¿Dónde está?", y papá se puso adelante y le pegaron un culatazo en el pecho, lo tiraron arriba del sillón. Entraron a las habitaciones, en la otra habitación estaba durmiendo mi hermana. Mi mamá empezó a los gritos. Y cuando entraron a mi habitación me apuntaron y me dijeron que tenía cuarenta segundos para vestirme. Agarré la

ropa que tenía en ese momento y en menos de treinta segundos dijeron: 'Listo, listo, ya está'. Me subieron a una camioneta, no me pude despedir de mi mamá ni de mi papá. Lo único a lo que mi papá atinó fue a darme un poco de plata y a decirme: 'Por las dudas tomá, llevate esto'. Subí a la camioneta y me llevaron al distrito federal San Martín. Allí hice un cambio de vehículo y me llevaron al cuartel. Me quedé en el cuartel, no me dejaron salir, ya no dejaban salir a nadie.

*Ricardo Larza, ex combatiente

Cómo no recordar el día en que el jefe del escuadrón Sanidad, comodoro Lutteral, nos convoca a todas las cabos principales a su oficina y pregunta quién quería ir al conflicto del Atlántico Sur. Mi corazón parecía estallar, mi patria me necesitaba. Esperaba la respuesta de mis camaradas más antiguas, que eran de la primera y segunda promoción, yo era de la tercera. En cuanto vi que ellas retrocedían, yo di un paso adelante: 'Yo, señor'. El comodoro automáticamente me desvinculó de mis actividades diarias y ordenó preparar mi equipo. Casi sin darme cuenta me encontraba en el tren que nos llevaba a Buenos Aires, el cual pasaba por Villa María, la parada habitual. Allí se encontraban mis padres —y el de mi compañera—, que con lágrimas en los ojos me abrazaron y me dieron la bendición. Yo, inocentemente, les decía que era un orgullo poder ayudar a mis camaradas y que no iba a la guerra sino al hospital. Ellos no podían comprender mi decisión. Los abracé, les di un beso y volví a subir al tren. *Stella Maris Botta, veterana de guerra



Enfermeras de Malvinas. En *Crónicas de un olvido*, de Alicia Reynoso, Buenos Aires, Libris, 2017.

EL 3 DE ABRIL, en las islas Malvinas, el general Mario Benjamín Menéndez fue nombrado gobernador. Mientras tanto, la Comunidad Económica Europea respaldó la decisión de aplicar sanciones económicas a la Argentina. Por su parte, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, designó al general Alexander Haig para que intercediera en el conflicto. En la ciudad de Washington, el canciller argentino Nicanor Costa Méndez se reunió con Haig para llegar a un acuerdo. Luego, el general Alexander Haig viajó a Londres para entrevistarse con Margaret Thatcher con el fin de plantear algún tipo de intervención conciliatoria, pero la primera ministra se mostró intransigente. Estados Unidos tuvo un rol protagónico en la guerra debido a la valiosa colaboración que le brindó a Inglaterra, proveyéndole armamento de última generación o abriéndole el Canal de Panamá para que cruzaran los buques ingleses o facilitando logística e información satelital de inteligencia para las tropas inglesas.



Caricaturas de Sergio Izquierdo Brown, Galtieri, y Marino, Thatcher, 1982. Lápiz sobre papel. Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM.

Frente al conflicto armado, varios fueron los países que pronunciaron su apoyo a la Argentina; tal fue el caso de Perú, Nicaragua y Rusia, entre otros.



Apoyo de la comunidad coreana en la Argentina, 1982. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

La Organización de Tratados del Atlántico Norte (OTAN) le aconsejó a Inglaterra no utilizar la fuerza.

EL 10 DE ABRIL, el dictador Fortunato Galtieri mantuvo una reunión con Alexander Haig, mientras se llevaban a cabo en la ciudad de Buenos Aires otras manifestaciones populares en apoyo a la recuperación de las islas.

Mi primer destino fue el Hospital Aeronáutico Central, en Pompeya. En el año 1982 fui de pase al geriátrico de Ezeiza. Recuerdo que el lunes 5 de abril, el director del geriátrico, vicecomodoro Tramita, me comunica que debo ir a las islas, a lo que le pido que me deje despedir de mi señora madre con quien vivíamos solas en Córdoba antes de la incorporación. Viajo ese Jueves Santo para regresar el domingo. Ese lunes 12 a las 6 de la mañana ya estaba en Palomar, con algo de ropa en un pequeño bolso. Allí me proveen del casco y armamento, banderola y cargadores. Subo a un avión Fokker 28 con todo el personal masculino, oficiales, suboficiales y soldados, dado que cinco de mis compañeras habían viajado el miércoles 7. Grande fue mi sorpresa al aterrizar en Comodoro Rivadavia, ya que ignoraba que el hospital no se había desplegado en las islas; no existían celulares, mi madre no tenía teléfono fijo, no pude avisarle...

*Sonia Escudero, veterana de guerra

EL ARRIBO A LAS ISLAS

El 14 a la mañana sale un vuelo a Malvinas de Río Gallegos. Nos bajan ahí, en el aeropuerto, y quedamos a la espera, con el equipaje, a ver a dónde nos destinaban. Pasó el mediodía y seguíamos ahí... Después, a la tarde, vino la orden de que teníamos que caminar... Caminamos, caminamos todo el día y a la noche paramos. Habíamos armado unas carpitas hasta que nos indicaran la posición destinada.

Cuando llegamos al aeropuerto, mirábamos para atrás y estaba el océano... una cosa que nunca había visto. No conocía mucho el agua. Y adelante veía el aeropuerto, y nos encontramos con la isla... y, si digo que estaba bien, no sabría, si digo que estaba mal... Teníamos un grupo con mis compañeros y todos estábamos pasando por lo mismo. Uno miraba alrededor y a todos nos pasaba lo mismo.

**Pablo Suave, ex combatiente*

Nos entrenaron por dos semanas, un poquito más, y de ahí nos mandaron en avión, primero a Río Grande y después, combinando con otro avión, a Malvinas. Cuando llegamos, dormimos en el aeropuerto, y ahí se asignaron posiciones. Había tres ametralladoras... éramos cuatro personas por ametralladora. Con dos se podían manejar, pero lo ideal eran cuatro para mover munición y ayudar con la banda al costado para disparar.

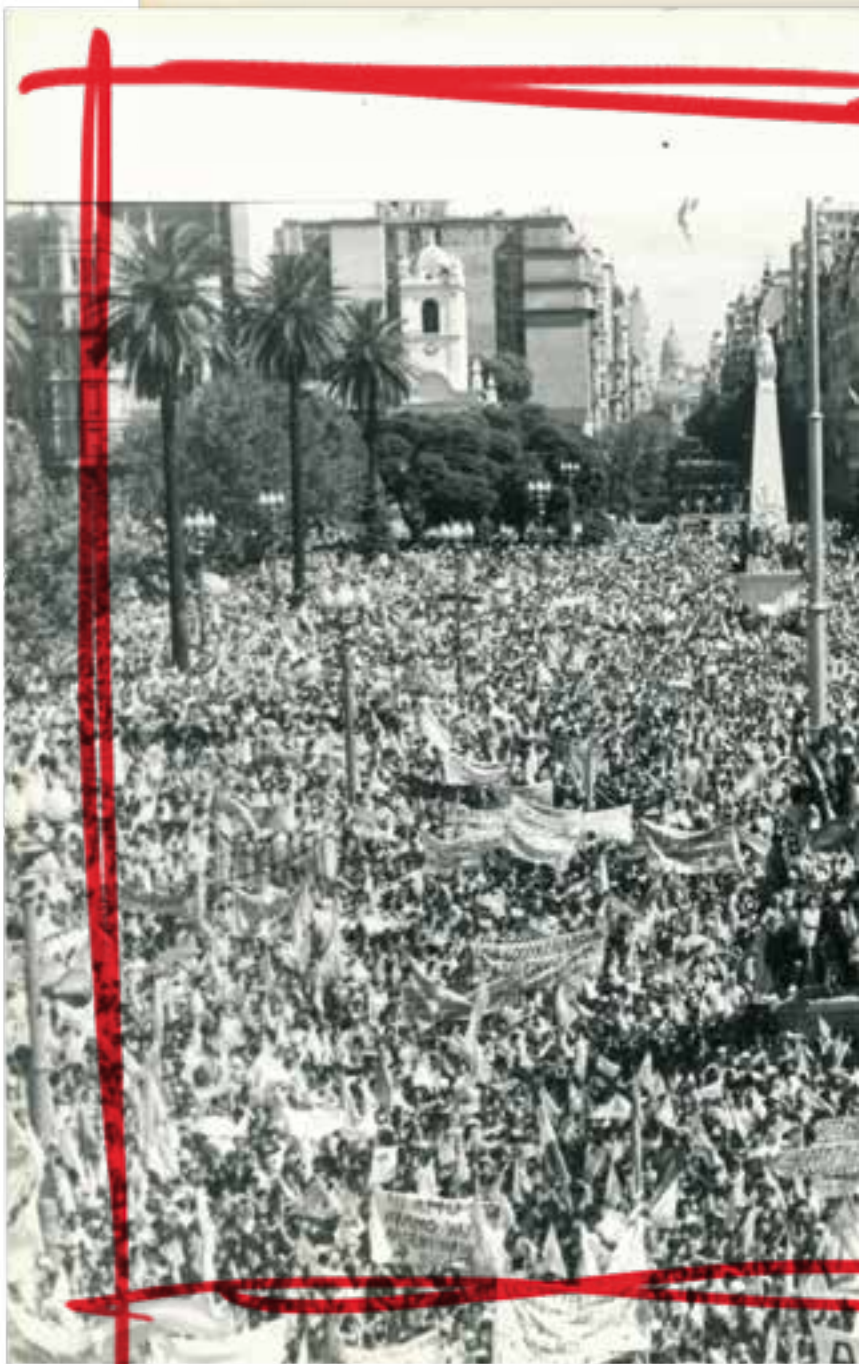
A mí me tocó en la entrada a la bahía donde estaba Puerto Argentino, donde había como un brazo de tierra; del lado derecho, a tres mil metros aproximadamente, estaba el aeropuerto, y detrás había unos montes. Fuimos designados para cubrir esa zona hacia la playa. Detrás nuestro también se encontraba la sección del Regimiento 25 del Ejército que estaba a cargo de Seineldín, y más atrás teníamos un par de ametralladoras antiaéreas de Fuerza Aérea. Prácticamente toda la guerra estuvimos ahí, las tres ametralladoras.

**José Luis González, ex combatiente*

Nos suben en un Fokker, que es el avión de la Armada, y de Río

CRONICA

11 ABR. 1982



MALVINAS. ISLAS
RECUPERACION
EXERCUCION. ACTO EN PLAZA DE MAYO



Grande a Malvinas hay 45 minutos en avión, O sea que salimos a las 6 de la tarde y a las 6:45 estábamos en Malvinas. En lo climático, no cambiaba mucho, porque en Río Grande hacía más frío que en Malvinas, pero sí en lo húmedo. Cuando bajamos nos dimos cuenta de que no era a lo que estábamos acostumbrados a ver o a vivir en un lugar, los que vivíamos en Buenos Aires o en cualquier parte. Malvinas era totalmente diferente, cambiaba todo.

Después tuvimos que caminar desde las 9 de la noche hasta las 5 de la mañana con los equipajes hasta poder llegar para descansar una hora. Eso fue un poco traumático, por el esfuerzo sobrehumano que se hizo en ese día: viajar toda la noche caminando al ritmo que te impone un jeep, y uno tiene que seguir adelante.

*Ramón López, ex combatiente

Saltamos del avión. No había escalerita, no había azafata, nada. Llegamos el domingo 11 de abril a las 7 de la mañana a Malvinas. Así que fue domingo de Pascuas. Nos dieron una cajita con una ración de comida y una latita con unas hamburguesitas, unas albóndigas; y ahí la compañía salió caminando a no sabíamos dónde... Había soldados por todos lados y salimos caminando, diez kilómetros, a Puerto Argentino. En realidad la primera noche tuvimos que parar a mitad de camino, abrimos las carpas, y al otro día algunas carpas ya no estaban, porque el viento y la lluvia las habían rajado. Así que algunas carpas sobrevivieron, otras no.

*Gabriel Espir, ex combatiente

LA ESPERA EN LAS ISLAS

Creo que una de las partes más complicadas que hemos pasado ahí, psicológicamente, fue la espera permanente desde que llegamos el 8 de abril hasta el 1° de mayo, que fue el primer bombardeo. Psicológicamente no estábamos preparados. Comenzábamos a decepcionarnos y sentirnos mal y querer volver...

Empezábamos a pasarla mal porque el tema de los abastecimientos ya no era como en los primeros días, faltaban muchas cosas. Si bien nosotros no lo sufríamos tanto, teníamos para alimentarnos, había un montón de cosas que faltaban, y psicológicamente nos afectó mucho, y en nuestra vida privada también. Al no haber sido tratados como debíamos, alguna patología quedó en nosotros los excombatientes. A algunos más, a otros menos, quizás hay secuelas que no se notan, pero las llevamos por dentro.

**Ramón López, ex combatiente*

Primero nos ubicamos en una zona cercana al aeropuerto. Empezamos a hacer pozos de zorro, que son las trincheras. Estuvimos unos días ahí. Después caminamos buscando otros lugares, más o menos unos cuatro kilómetros de caminata, hasta que llegamos al pueblo. Dentro del pueblo se empezó a dividir la tropa y los grupos se ubicaron hacia las afueras. Finalmente nos instalamos en un galpón a unos diez, doce metros del radar de Fuerza Aérea que detectaba los vuelos de los aviones ingleses, que especialmente pasaban por ahí para destruir el radar.

Estábamos en Puerto Argentino, a unos tres kilómetros del monte Dos Hermanas de Sapper Hill, que era la línea de fuego, la línea de los combates. Al principio era todo como una campaña de

Los intelectuales: en medio del fervor popular que apoyaba la recuperación de las islas Malvinas, se levantaban las voces de algunos intelectuales que veían en la declaración de guerra por parte de la dictadura una forma más de ejercer el terrorismo de Estado. Sus voces no encontraron mucho eco en su momento debido, por una parte, a la censura y por otra, al entusiasmo popular. Entre las voces disidentes se destacaba la de Néstor Perlongher que, exiliado en San Pablo, escribió bajo el seudónimo de Víctor Bosch el artículo "Todo el poder de Lady Di", en el que afirmaba: "Todo el poder de Lady Di o el Vaticano a las Malvinas para que la ridiculez del poder que un coro de suicidas legitima, quede al descubierto. Como propuso alguien con sensatez, antes que defender la ocupación de las Malvinas, habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autodenominado Ejército Argentino". Por su parte, León Rozitchner desde Caracas sostuvo que la declaración de la guerra no era otra cosa más que la búsqueda de la prolongación de la dictadura en el poder, de ahí que afirmara "esta guerra 'limpia' constituyó la prolongación de aquella otra guerra 'sucia' que la requirió". Todos sus argumentos fueron reunidos en el libro *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*.

En la misma línea y respondiendo a los grupos de izquierda que apoyaban la guerra, Julio Cortázar sostenía desde Francia: "Lo que necesitaba en estos momentos el pueblo argentino no era que el Ejército y la Marina entraran en Malvinas, sino en los cuarteles, pero es bastante evidente que lo primero es un procedimiento dilatorio para lo segundo".

Agencia EFE, 29 de abril de 1982

En Inglaterra preparaban el transatlántico Canberra para que funcionara como buque de transporte de tropas de guerra. La fuerza naval inglesa navegó a la altura de las islas Azores.

Desde Londres, el general Haig le informó a Costa Méndez que la posición de Inglaterra era irrenunciable.



Revista Humor, números 81 y 94.

Mientras la flota del Mar Argentino permanecía en sus apostaderos, las naves de la Task Force bloqueaban las islas.



Soldados de la patria con todos sus pertrechos en plena vigilia.



Llegada, preparación y espera de los soldados argentinos en Malvinas, 1982. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EL 25 DE ABRIL, los ingleses atacaron la pequeña guarnición argentina en la isla San Pedro, pusieron fuera de combate al submarino ARA Santa Fe y ocuparon las Georgias del Sur. El 30 de abril, Alexander Haig anunció el fracaso definitivo de las negociaciones y el presidente Ronald Reagan declaró formalmente su apoyo a los ingleses.

ejercicios militares, como una aventura. Pensábamos que íbamos a estar unos días ahí y nos volvíamos.

**Sergio Vainroj, ex combatiente*



Tortas fritas de polenta, historieta de Adolfo Bayúgar y Hernán Martinelli. Original, tinta y témpera, 35 x 25 cm, 2013. Donación Adolfo Bayúgar, Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM.

Comenzamos cavando como si
fuera nuestra propia tumba
Pero cuando el cielo escupía fuego
nos dábamos cuenta
que era un buen hogar
después de todo.

Gustavo Caso Rosendi, "Trinchera"





Llegada de los soldados argentinos a las islas Malvinas, 1982. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.



Arriba: soldado cargando proyectiles en un tanque. Abajo: soldados en las islas. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.



Arriba: soldados probando las trincheras. Abajo: preparación de armamento. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EL HAMBRE

La comida empezaba a faltar, empezamos a sufrir el hambre y el frío. El grupo en donde yo estaba era el de logística, con cuatro soldados, dos suboficiales y el capitán, que era el jefe del área. Él no estaba con nosotros, estaba en un lugar apartado, en una casa. Se había llevado a un compañero nuestro de asistente, de cocinero, y la pasaba bastante bien, así que no lo veíamos.

Ahí tomé conciencia de que estábamos en una guerra de verdad, entonces la cabeza mía empezó... no solo la cabeza, el cuerpo, la falta de comida... En el año 2013, compuse un tango, el único tango que habla de Malvinas y de la guerra, y ahí cuento en las estrofas lo que yo y todos los compañeros sentíamos. ¿Qué estamos haciendo acá? Una realidad tan fuerte, porque ves cosas, ves los heridos... Un compañero de nuestro regimiento que por ir a buscar comida pisó una mina y voló en pedazos y lo trajeron en pedazos, y entonces ya era la guerra de verdad...

**Sergio Vainroj, ex combatiente*

Noche llena de reflejos.

Fuego, fuego.

Noche oscura y de destellos.

Fuego, fuego.

Noche descarnada, muerte y gritos,

yo no sé qué hago aquí, mis piernas tiemblan.

Es la Patria, es la vida, no es sueño sino ¡cruda realidad!

[...]

Cielo gris llovizna y viento.

Frío, frío.

Un pedazo de pan duro.

Frío, frío.

Cielo gris como testigo, órdenes descabelladas.

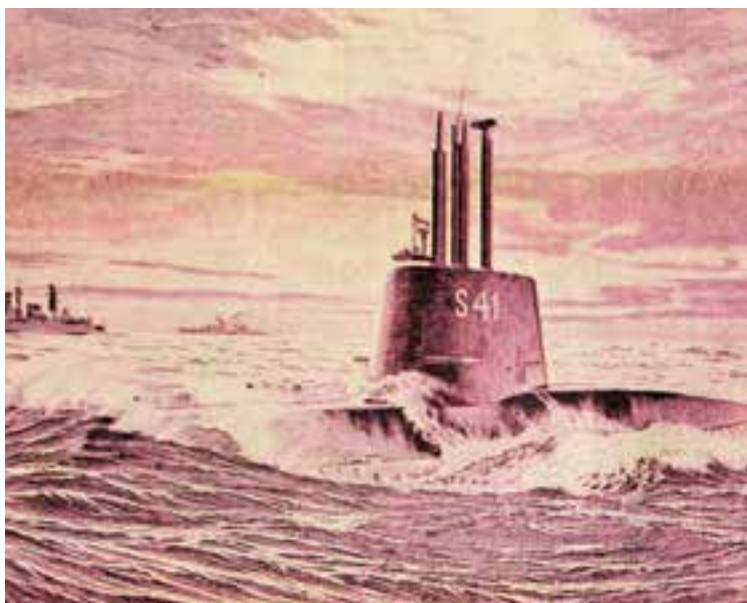
Al submarino ARA Santa Fe le fueron encomendadas dos misiones. La primera de ellas consistía en transportar al personal de la Agrupación Buzos Tácticos a las inmediaciones del cabo San Felipe. El 2 de abril, a las 3:35 de la madrugada, los botes de la APBT bajaron de la cubierta del ARA Santa Fe, y allí terminó la primera de sus misiones. La segunda consistió en partir de la Base Naval Mar del Plata, el 16 de abril, trasladando veintitrés torpedos y un grupo de infantes de Marina hacia las Georgias del Sur. El submarino presentó fallas desde el momento de zarpar hasta el 23 de abril cuando logró desembarcar al personal de Infantería sobre la costa de la caleta Capitán Vago.

Luego de intentar reparar los desperfectos, el capitán Baicain ordenó partir hacia Capitán Vago en busca de refugio, pero luego de unas horas de navegación, el ARA fue atacado por helicópteros británicos. Uno de ellos lanzó un misil AS-12 que impactó en la vela del submarino e hirió al cabo segundo Alberto Macías, quien repelía el ataque desde la vela con un fusil FAL.

Horas más tarde y luego de un duro y desigual combate, la dotación del submarino y la Infantería se rindieron. Las fuerzas inglesas decidieron trasladar el submarino capturado y para ello designaron a seis suboficiales y al comandante de la unidad para que movieran el submarino, bajo la supervisión de soldados ingleses armados con ametralladoras. En este contexto, un oficial inglés, en un confuso episodio, disparó una ráfaga de ametralladora sobre el suboficial argentino Félix Artuso.

Luego de esto, la unidad fue amarrada, escoró y se hundió a veinte metros de profundidad dejando solo una parte de la vela a la vista.

Fuente: Unidades de la Fuerza de Submarinos





Soldados argentinos, islas Malvinas, 1982. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

ARA San Luis: el 11 de abril, el ARA San Luis fue enviado a patrullar el norte de la isla Soledad. Una semana después de zarpar, su computadora de control de tiro comenzó a presentar fallas, por lo tanto, en un combate, los torpedos solo podían dispararse con control manual. Pese a ello, el 28 de abril, el submarino ingresó en el área de patrulla. El 1° de mayo, la tripulación detectó rumores hidrofónicos de naves de guerra, y horas más tarde efectuaron el primer lanzamiento de un torpedo SST-4 sobre un blanco clasificado como un destructor. Pero el ARA San Luis perdió contacto con el torpedo y no se escuchó ninguna explosión. Las fuerzas enemigas respondieron al ataque con un torpedo antisubmarino lanzado desde un helicóptero. El submarino evadió el ataque y buscó refugio en el fondo pedregoso donde aguardó en silencio, mientras los ingleses lo buscaban y atacaban con cargas de profundidad. Luego de una semana de estar patrullando, el ARA San Luis detectó otro sonido hidrofónico y lanzó un torpedo antisubmarino que explotó sin dar en el blanco. Dos días más tarde, en una acción similar, el capitán ordenó el lanzamiento de un torpedo SST-4 que no hizo impacto. Frente a esta situación, y luego de informar el funcionamiento errático del sistema de armas, el submarino recibió la orden de volver a puerto para reparar la computadora de control de tiro, pero la rendición de las tropas argentinas sucedería antes de que pudieran hacerlo.

Bombas noche y día, miento vida con mis cartas,
que, Dios, ¡ni sé si llegarán!

Sergio Vainroj (letra y música),
"Soldado bueno" (tango)

*He visto a dos amigos pelearse y
desenfundar por un pedazo de pan
duro y viejo, que hoy lo tocás y lo
tirás. Hambre es lo peor que puede
pasar un ser humano. Yo fui con 78
kilos, siempre fui gordito y robusto,
y volví con 60 kilos. Arrancábamos el
pasto, el pasto que viene verde y
cuando lo arrancás aparece lo blanco:
coníamos eso. Volví con debilidad
en las encías, con falta de peso, con
una rectitis ulcerosa y un montón
de otras cosas. Y bueno, uno lo va
superando, ¿no? Eso fue la supervi-
vencia, el negociado de salir a bus-
car comida hasta el 1° de mayo. El
1° de mayo, ahí empezó la guerra.
Gabriel Espir, excombatiente

LOS COMBATES

*El día 1° de mayo estábamos dur-
miendo en unos contenedores en
Puerto Argentino. Aún ni siquiera nos
habían llegado los armamentos, que
venían en un buque que se llama-
ba Río Carcarañá, pero que luego
los tuvieron que trasladar a otro
buque. Después, inmediatamente, con
un soldado nuestro a bordo, hundie-
ron el Río Carcarañá, no con nuestros
armamentos, pero sí con nuestro
parque automotor.
Ahí me di cuenta de que la cosa
venía en serio. Todos nos dimos
cuenta. El 1° de mayo, cuando escu-
chamos el primer bombardeo inglés,
que bombardeó el aeropuerto, nos
dimos cuenta de que las cosas ya
se ponían de otro tono, nos dimos*

cuenta de que habíamos empezado una guerra.

*Ricardo Zarza, ex combatiente

El 1° de mayo a las 10 de la noche comienza el combate. Los ingleses quieren tomar Puerto Argentino. Empiezan a bombardear desde los barcos al pueblo. El pueblo devuelve. La artillería pesada que teníamos cerca del pueblo devolvía los cañones. Cuando daban alerta roja significaba que, estés donde estés, te tenían que meter abajo de un pozo, no me lo olvido más: fue la primera vez en mi vida que recé un rosario completo. Con un amigo que no sabía ni quién era nos agarramos de la mano... no sabíamos cuándo íbamos a morir, pero caían las bombas cerca y disparaban. Estabas en el piso y saltabas, te hacían saltar treinta centímetros y volvías a caer. Nos metíamos en un pozo. A partir de las 10 de la noche no sabías cuándo la pepa te iba a caer a vos. Desde el 1° de mayo hasta que terminó la guerra, todas las noches, desde las 10 de la noche hasta las 4 de la mañana, se sentía "bun, bun, bun", que salía del barco, "bun, bun, bun", que caía en la tierra. ¿Y a dónde caía? Si vos temblabas, te caía cerca, y temblabas más, así que no sabías cuándo te iba a tocar a vos. Ese fue un problema generalizado que lo hemos sufrido todos.

*Gabriel Espir, ex combattente

El 2 de mayo, cuando hundien al crucero Belgrano, ahí cambió todo, porque empezamos a ver y oír cosas diferentes. Durante el día los aviones pasaban cerca nuestro para destruir el radar, pero la artillería nuestra fue muy buena porque el radar le informaba a los que estaban del otro lado de

INICIO DEL COMBATE

EL 1° DE MAYO DE 1982 comenzaron los ataques aéreos sobre Malvinas.



Arriba: carta de Antonio Reda (Colección Cartas de la Dictadura, Departamento de Archivos, BNMM). Abajo: *Tortas fritas de polenta*, de Adolfo Bayúgar y Hernán Martinelli, original, tinta y témpera, 35 x 25 cm, 2013 (Donación Adolfo Bayúgar, Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM).

El submarino ARA San Luis logró hacer contacto con unidades del enemigo y lanzó un ataque torpedero, pero el mal funcionamiento del sistema de lanzamiento impidió evaluar el resultado del ataque.

Los movimientos en el área de torpedos me sacan de esta ensoñación, dos luces titilan en el tablero próximo a las torpederas, la uno y la ocho, eso significa que hay que preparar dos torpedos SST-4 para el lanzamiento [...] Olivero aprieta una de las luces, luego la otra, para avisar al comando que los torpedos están listos. El comandante da la orden de lanzar el uno [...] oye el motor del torpedo poniéndose en marcha pero pasan los segundos y el torpedo no sale; mientras un par de hombres operan rápidamente para detenerlo, el comandante da la orden de lanzar el otro torpedo que se encuentra preparado, el motor se pone en marcha, se escucha el zumbido que hace al deslizarse por la torpedera, la caída en el agua, el brevísimo instante de inmovilidad,

el comienzo de su marcha. Por suerte han desactivo el torpedo que no salió, o hubiera explotado con todos nosotros aquí adentro. Grunwald observa su reloj a través de sus anteojitos vacíos, Heredia a su vez lo mira a él observando el reloj, Olivero los observa a ambos; volteo hacia popa y veo al resto de la tripulación mirando hacia acá, hacia las válvulas de la torpedera disparada, los ojos imantados, como si mirando todos hacia el mismo punto se lograra una concentración de voluntades capaces de hacer dar en el blanco y explotar a estos impredecibles torpedos que hasta ahora solo han fallado...

Patricia Ratto, *Trasfondo*

EL 2 DE MAYO, el submarino nuclear británico HMS Conqueror torpedeó y hundió el crucero General Belgrano que se hallaba fuera de la zona de exclusión. Esta acción fue calificada como un crimen de guerra, debido a que el crucero se encontraba más cerca del continente que de las islas. En el hundimiento del crucero General Belgrano murieron 323 argentinos. El número representa casi la mitad de las bajas que tuvo la Argentina en todo el conflicto.

...“el Gaby”, el que me había puesto de titular en un partido contra Dock Sud. El que lloró cuando en el sorteo de la colimba le tocó la Marina, no por tener que hacer la conscripción, sino porque iba a tener que cortarse el pelo. El Gaby, hundido en un barco escuela, el Gaby lejos del Viaducto, del vino de la costa, de las tardes esquineras repletas de sol, de fútbol, de Aquelarre, Pescado Rabioso y Yes, que eran sus grupos preferidos.

Pablo Ramos, “El alimento del futuro”, en *Las otras islas. Antología*



EL 4 DE MAYO, la Aviación Naval argentina hundió el destructor HMS Sheffield. Desde Londres negaron tanto el ataque como el hundimiento. El Reino Unido ordenó ampliar el bloqueo naval a tan solo 12 millas del litoral marítimo. La Argentina denunció esta acción ante la ONU y el TIAR, señalando que este era un acto más de agresión por parte de Inglaterra.

la bahía, en la península de Camber, la posición de los aviones y ellos les tiraban y los bajaban. En el lugar donde estaba vi partirse en dos a varios Harriers ingleses, entonces ahí me enteré de que la guerra era de verdad. Eso durante el día. Durante la noche, a las 2 de la mañana, empezaban los bombardeos de los barcos, que eran los cañonazos que se sentían como un ruido muy grave y sordo y después unos silbidos y después la explosión... venía en avanzada, cada vez más cerca de nuestra posición.

**Sergio Vainro, ex combatiente*

Volando o en combate parecen chicos. Son chicos: más chicos que un avión chico de pasajeros, de esos de Austral, de cabotaje. Pero cuando se frenan en el aire y apagan los motores y se dejan caer de a poco encima de uno, crecen los Harrier: se hacen gigantes y los ves como una mosca debe mirar a un pájaro o como un punto de mi firma aquí en la hoja, debería ver, si viera, al Harrier que pinté la otra mañana —dijo, señalando el dibujo.

Rodolfo Fogwill, *Los Pichiciegos*

En el B111 N° 5 nos tocó vivir el combate de fuego naval. La peor parte que experimentamos fue la de los bombardeos de aviones y navales. El 1° de mayo fuimos los más castigados con los bombardeos navales. Desde el 1° de mayo hasta el último bombardeo, debido que a donde estábamos nosotros había radares y eran permanentes las búsquedas para destrozarlos. Los bombardeos fueron constantes durante muchos días, no nos dejaban dormir. Está bien, era un conflicto, pero eran impresionantes los zumbidos y las explosiones de las bombas. Teníamos que estar continuamente con la boca abierta para no reventarnos el estómago.

Y bueno, hemos sufrido la baja de varios compañeros...

**Ramón López, ex combatiente*

En combate estuve tres días. Empezamos en Monte Longdon, fuimos de apoyo en la compañía y esa primera noche ya tuvimos una baja, el sargento primero, que era para nosotros el comando de la compañía. También hubo heridos. Y esa noche más o menos se terminó ahí... no es que se terminara, es que se hacía pausa en los combates de 5 a 6 de la mañana. Habíamos empezado a las 11 de la noche y era un infierno esa montaña, tirándose de un lado y del otro. Lo que teníamos nosotros era un fusil. Podíamos tener algo para cargar en la punta del fusil, pero las defensas nuestras, del soldado, eran esas. Atrás estaban nuestros compañeros en la parte del mortero, que también tiraban, atacaban a esa compañía para que no avanzara. Y nosotros defendiendo de tiro a tiro. Lo que más se escuchó fue el fuego. Nos enteramos que el 11 de junio llegó el papa... ahí fue que nos tiraban con lo que tenían, porque no eran solamente los que estaban en frente de la montaña los que iban avanzando, también se acercaban desde la parte de los buques y nos bombardeaban. No sé qué nos tiraban, porque nos ubicamos ahí arriba y las piedras volaban. Decían que con el ángulo en el que estábamos las bombas se deslizaban y no podían caer donde nos hallábamos, pero caían más arriba. Hubo gente que me explicó el tipo de bombas que nos tiraban: que buscaban el calor, que buscaban a la persona, ese tipo de adelantos que tenían ellos. Por eso me extrañaba que por más que

EL 9 DE MAYO, un barco pesquero argentino, el Narwal fue hundido por la aviación inglesa. En la embarcación se transportaban civiles que más tarde serían trasladados como prisioneros. En medio de las tareas de rescate del Narwal, las fuerzas inglesas atacaron y derribaron un helicóptero que formaba parte del operativo.



EL 10 DE MAYO, la fragata británica HMS Alacrity hundió el ARA Isla de los Estados, en medio del estrecho de San Carlos. Días más tarde, llegaban a Buenos Aires 189 argentinos capturados en la isla San Pedro (Georgias del Sur). Mientras tanto se intensificaban los ataques aéreos a las islas. Como consecuencia de esto quedaron fuera de combate los buques argentinos ELMA Río Carcarañá y el ARA Bahía Buen Suceso. A su vez, embarcaciones británicas cañonearon el aeródromo Calderón, de la isla de Borbón, y afectaron diez aviones argentinos en tierra.



Arriba: Llegada de prisioneros argentinos. Abajo: batalla de San Carlos. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

En paralelo al combate, se llevaban adelante gestiones para lograr la paz. El secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, informó que todos los intentos de lograr un acuerdo habían fracasado. La misma suerte corrieron las propuestas del gobierno del Perú para lograr la paz.

Pese a los daños ocasionados en cuatro fragatas, además del hundimiento de la HMS Ardent, la pérdida de tres aviones Harrier y dos helicópteros, los ingleses lograron establecer una cabecera en el puerto San Carlos.

Las batallas que se establecieron allí fueron extremadamente duras y en ellas se destacó el accionar de la aviación argentina, que perdió seis aviones y tres helicópteros.

Tras largos y numerosos ataques aéreos, la fragata británica HMS Antelope se hundió en aguas del estrecho de San Carlos.



Soldados en el campo de batalla. Archivo Crónica, Departamento de Archivos, BNMM.

EL 25 DE MAYO fueron averiados el HMS Coventry y el transporte pesado Atlantic Conveyor. Las tropas inglesas recibieron refuerzos con nuevos contingentes y avanzaron sobre Darwin y Pradera del Ganso.

Es cierto, hasta el 25 de mayo, cuando bombardearon este lado por primera vez, pensábamos, o soñábamos, que la guerra nunca llegaría, que íbamos a recibir refuerzos de logística en breve, que era mejor comer bien, como en casa, para zafar del frío. Ahora nos despertamos tiritando y nos acercamos a la ronda que forman los cuerpos sentados sobre las frazadas y las bolsas.

Sebastián Ávila, Ovejas

Los combates del 29 de mayo fueron sumamente cruentos y luego del largo enfrentamiento, capituló la guarnición de Darwin.

EL 30 DE MAYO, la aviación argentina logró averiar el portaaviones HMS Invencible. Desde Londres negaron esta acción.

EL 1º DE JUNIO, tropas inglesas avanzaban sobre el monte Kent, a solo 20 kilómetros de Puerto Argentino. Allí comenzó un fuerte combate de artillería terrestre. Un Harrier derribó el avión Hércules TC-63 de la Fuerza Aérea Argentina.

me pusiera detrás de una piedra, volaba la piedra.

Y bueno, fuimos retrocediendo a Monte Longdon y llegamos a no sé qué combate que tuvimos. Ya estábamos ahí, cerca del puerto, cerca del pueblo, y fuimos retrocediendo. Llegamos así a la madrugada y tomamos posición. Ellos nos seguían. Fue la última vez que tuvimos un combate, y ahí se terminaron los combates.

El 14 de junio habrá empezado, no sé, a las 10. Primero había un silencio, como de cementerio. Alguien que grita algo y ahí empezó todo. Bengalas todas iluminadas, tiros, había que tirar con lo que tenías y tratar de que ellos no subieran, que no llegaran a esa zona. Pero muchas veces no podíamos. No podíamos por cómo nos bombardeaban.

Era la última noche. Ya a las 6, 7 de la mañana, cuando se termina, lo busco a mi compañero Enrique Torres porque no nos podíamos ubicar. Y no sé... Con él habíamos estado en la caballeriza, estuvimos juntos, estuvimos allá todo el tiempo juntos, compartíamos una carpita. Hasta que se terminó todo... Yo había caído herido. Ya eran las 5, 6 de la mañana y me había quedado sin municiones y me dolía la cintura, porque me había caído una esquirla de esas bombas y me había chocado en la parte de la cintura.

**Pablo Suave, ex combatiente*

[...]

Lo sacaron del cuartel,
le pusieron en las manos
las armas y lo mandaron
a morir con sus hermanos.
Se obró con suma prudencia,
se habló de un modo prolijo.

Les entregaron a un tiempo
el rifle y el crucifijo.
Oyó las vanas arengas
de los vanos generales.
Vio lo que nunca había visto,
la sangre en los arenales.

[...]

Jorge Luis Borges, "Milonga del muerto"

Lo que más recuerdo de la noche del 13 de junio son los gritos, los gritos de todos mis compañeros, inclusive el mío. Pensamos que uno de mis compañeros había muerto porque le había atravesado una esquirla en el casco. Creo que eso fue lo más grave, ver como llovían los proyectiles por todos lados, las balas. Fue algo muy difícil de explicar, creo que es una situación inexplicable. Además no se veía absolutamente nada esa noche. Por suerte, estaba muy cerca el buque hospital Irizar, que hoy es un rompehielos, y encendió las luces, gracias a eso nosotros pudimos ver por lo menos la silueta de las tres lanchas de desembarco que se estaban aproximando. Cuando nos dimos cuenta, y se empezó a abrir el fuego, les tiramos absolutamente con todo... Yo tenía una pistola y un PAl, y les tiré hasta que se me acabaron las municiones tanto de la pistola como del PAl. Nosotros, que éramos de defensa aérea, les tiramos con los cañones a las lanchas de desembarco, les tiramos con absolutamente todo lo que teníamos. Y bueno, solamente recuerdo que pensamos que mi compañero se había muerto, pero por suerte se había desmayado. Los gritos de esa noche me zunban hasta el día de hoy, es algo inolvidable, no se puede explicar, ni tampoco se puede olvidar.

**Ricardo Larza, excombatiente*

Las Naciones Unidas presentaron un nuevo proyecto para lograr el cese del fuego, pero este fue rechazado por Inglaterra y los Estados Unidos.

EL 8 DE JUNIO, la FAA rechazó un desembarco inglés en Hoya Chasco. Se hundió el transporte de tropas RFA Sir Galahad y una barcaza de desembarco. La fragata HMS Plymouth y el transporte de tropas RFA Sir Tristram resultaron averiados.

EL 11 DE JUNIO llegó a la Argentina el papa Juan Pablo II y convocó a una reunión de oración por la paz en medio de una multitudinaria y fervorosa manifestación popular.



Arriba: aviones argentinos en las islas. Abajo: soldados argentinos revisando un granero británico. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

El HMS Glamorgan fue puesto fuera de combate por un Exocet argentino lanzado desde la costa, el 12 de junio. Mientras, las tropas inglesas atacaban los montes Dos Hermanas, Longdon y Harriet en búsqueda de la batalla final por Puerto Argentino.

Las fuerzas inglesas lograron penetrar las defensas argentinas y ocupar todas las alturas que rodean a Puerto Argentino. Intentaron desembarcar en la península Camber pero se lo impidieron las fuerzas argentinas. Los aviones argentinos atacaron el puesto de comando del general Jeremy Moore.



The Sun, 11 de junio de 1982. Fondo Enrique Oliva, Departamento de Archivos, BNM.

LA RENDICIÓN

EL 14 DE JUNIO, luego de duros combates, la guarnición de Puerto Argentino capituló. Los generales Moore y Menéndez establecieron un alto el fuego y acordaron las condiciones de rendición.

Y de repente se vino el oficial con la orden de que había que entrar a tirar sí o sí porque ellos se venían al humo. Durante todo ese tiempo de espera había pensado que cuando se armara el batuque el miedo me iba a borrar todas las ideas y todos los recuerdos. El hambre, la tristeza por la familia, las ganas de volver, el frío. Ese frío de mierda, sobre todo. Estaba convencido de que en el medio de los tiros no me iba a quedar lugar en la cabeza para otra cosa que no fuera estar atentos a tirarles y a que no nos dieran. Pero no. Más bien que estaba muerto de miedo de que a la primera de cambio me cagaran de un tiro. Pero ese miedo me venía revuelto con todo lo demás. Con extrañar y con querer volverme y con el frío. Ese frío de todo el tiempo y de todos lados, que a uno lo seguía hasta cuando se dormía y le amargaba hasta los recuerdos y le sacaba las ganas de todo. Como la guerra.

Eduardo Sacheri, "Frío"

Pasamos el 13 de junio arriba de una colina enfrente de William Rise. A las 12 de la noche se veía el fuego y el combate del Regimiento 7. El día 12 nos dijeron "lo que silba, está pasando por encima nuestro", "lo que viene con la letra k, agachate porque cae". Cuando vos sentías (hace un silbido) que pasaba por arriba, cuando vos sentías (hace un sonido de "f" pronunciada), te tenías que agachar porque caía. Ahí perdimos a nuestro primer compañero. A la tarde empezó. Veíamos que los tipos seguían avanzando y da la orden el capitán Sunino (que falleció el año pasado) de formarnos para entrar en combate. Nos formó y dijo "la compañía avance", y el tipo se escondió, no vino a combatir con nosotros. Yo estaba a cargo del subteniente Aristegui y entramos en combate. Cruzamos el arroyo y le pegan un

tiro y cae. Cae Aristegui y digo "no te voy a dejar acá, pendejo, yo te voy a arrastrar, no te voy a dejar acá", y cuando veo de donde le tiran a él, yo agarro mi fusil en automático y disparo. Y es cuando veo que al tipo que le estoy tirando lo corté a la mitad y me puse a llorar. Me tiré al piso y me puse a llorar. Yo nunca había matado a nadie.

**Gabriel Espir, ex combatiente*

¡Fiiirrmes!

grita el teniente

y los soldados se levantan

en mangrullos de huesos

y se paran frente a la cama

del teniente que duerme

y lo miran

Cada noche de todos los días

que le queden de vida al teniente

se pararán frente a su cama

y lo mirarán

¿Qué quieren de mí

estos tagarnas?

—piensa el teniente

cuando despierta

Pero todas las noches

los soldados se levantan

en mangrullos de huesos

y se paran frente a la cama

y lo miran

Qué quieren de mí repite

todas las mañanas el teniente

con la esperanza de que

alguna vez los soldados se

cansen de estar muertos

Pero cada noche de todos los

días en la vida del teniente

ellos están ahí puntualmente

firmes

parados frente a su cama

y lo miran

y esperan

Mientras tanto, en Buenos Aires se congregaba una multitud de personas que repudiaban la rendición. En la manifestación se produjeron desmanes y los ciudadanos fueron duramente reprimidos por la policía.



Gustavo Caso Rosendi, "¡Fiiirrmes!"

Inglaterra llevó adelante un último acto de agresión luego de la rendición de las tropas argentinas: el 20 de junio un grupo de fuerzas inglesas atacó la base científica Corbeta Uruguay de las islas Morrell (Sándwich del Sur) y desalojó por la fuerza a los científicos argentinos que estaban allí establecidos. Luego de esto, Inglaterra declaró formalmente el cese de hostilidades.



Rendición argentina. Museo de la Guerra Imperial, Londres.

FIN DE LA GUERRA

Nosotros inutilizamos las ametralladoras, les pusimos "trampa", como se decía en ese momento. Se inutilizaban sacando alguna pieza para evitar que fueran utilizadas por el enemigo. Pero a mitad de camino, cuando íbamos hacia la ciudad a pie, nos informan que había caído la ciudad y que había que rendirse. Así que ahí nomás, a mitad de camino, tuvimos que hacer entrega de las armas y se nos reunió con otros grupos y también con otras fuerzas en la puerta de entrada.

**José Luis González, ex combatiente*

Como era radioperador, el día 14 recibo la orden de noticiar. Recibo la orden de que había alerta blanca y que si veíamos algún enemigo no le teníamos que tirar, solamente teníamos que levantar las manos. Como a las tres horas empezaron a aparecer los ingleses, ahí recién nos tiraron al piso.

Cuando recibí la orden pensé que habíamos ganado la guerra. Entonces cuando recibimos la orden de no tirar, fue prácticamente un festejo, porque por todos los comentarios que nos llegaban pensábamos que habíamos ganado. Así y todo también estábamos un poco tristes porque habíamos tenido dos bajas y había compañeros heridos. Ahí nos dimos cuenta de que la guerra se había perdido. Entonces empiezan a avanzar los ingleses, nos hacen poner boca abajo. Para intimidarnos un poco nos pisan la cabeza y nos clavan con su fusil en la cabeza para que no nos subleváramos, no sé bien qué pensaban, pero era para

intimidarnos, y de ahí en más ya nos dimos cuenta de que las cosas estaban peor aún.

*Ricardo Larza, ex combatiente



Prisioneros argentinos, en Viaje al infierno. Escenas de una batalla en la Guerra de Malvinas, de Vincent Bramley, Buenos Aires, Planeta, 1992.

Y como a las 10, 11 de la mañana fue el cese al fuego. Miré por la ventana, ya me habían curado y estaba bien por suerte, era superficial la herida, no tan profunda. Y hubo una rendición. Y veo a los ingleses que estaban en la puerta del hospital. Vinieron, no nos molestaron, los heridos no podían quedar prisioneros. A todos los heridos nos sacaban por la parte de atrás del hospital, nos subían al helicóptero y nos llevaban al buque hospital Almirante Irizar. En el Almirante Irizar habré estado como tres días para llegar a Comodoro. Después en Comodoro nos llevaron al hospital.

*Pablo Suave, ex combatiente

El cielo es un caldo rojo cruzado por tajos blancos. Colores sucios vibran en la nieve sucia. El ruido es una inyección en el cerebro. Acurrucado en un pozo de zorro, el soldado Cáceres no tiene miedo. Piensa que el espectáculo vale la pena aunque el precio sea el miedo. De pronto es como si le sacaran la





Querida Familia:

Mami y Papá yo me encuentro bien, si que les hago guisar tanto mucho, pero está vez, no es culpa mía. Por todos los días escuchamos por radio que han un posible arreglo, y que los con Gran Bretaña continúan, pero el problema es este, que los nuestros tanto no se elijan y nos amezan.



inyección, dejándole un hueco doloroso. Un ruido se desprende del ruido. Un manotazo de tierra y nieve sacude al soldado Cáceres. Un silencio gomoso le tapa los oídos. Cuando abre los ojos, el cielo es blanco, hiriente, liso. Y el silencio sigue, un silencio puntuado por ruidos goteantes, quebradizos: pasos, voces, instrumentos metálicos. El suelo es blando. El suelo es una cama, una cama en un cuarto de hospital. Un tubo de plástico le llega al brazo. Le duelen las manos.

Durante la guerra, la sociedad civil escribió cartas a los combatientes que llegaban a las islas bajo el título "A un soldado argentino"; En estas páginas se exhiben dos de ellas, una escrita por una adolescente y enviada desde su escuela media y otra escrita desde un jardín de infantes. También se exhiben un distintivo del GADA 101, el certificado de la convocatoria para ir al frente, un almanaque en el que figuran los días en los que un soldado permaneció en la guerra, el sobre en el que llegaba la correspondencia de los soldados y una carta sin fecha, escrita desde el frente de batalla.

Colección particular de Ricardo Zarza, Fondo Antonio Reda, Departamento de Archivos, BNMM.



Crónica, 2 de abril de 1982: la declaración de guerra fue exhibida por los medios como un hecho loable.





Diario Popular, 30 de abril de 1982: a pesar de lo que decía la prensa al inicio de los combates, las tropas argentinas llegaron con hambre, frío y víctimas de torturas de parte de los altos mandos.



Crónica, 4 de abril de 1982: crimen de guerra. En el hundimiento del crucero General Belgrano murieron 323 tripulantes.





La Prensa, 25 de mayo de 1982: el "patriotismo" fue empleado por los medios como un instrumento de convencimiento, al tiempo que ellos se erigían como órganos de propaganda de la dictadura militar.



Diario Popular, 31 de mayo de 1982: la tapa mostraba el triunfalismo y mentía: las bajas inglesas ascendieron a 255 soldados en toda la guerra.



La Prensa, 16 de junio de 1982: mientras la ciudadanía era reprimida en Plaza de Mayo, en las islas Malvinas los soldados argentinos emprendían una nueva odisea: volver al continente.



el viaje correspondió, a "un acto político interno del Unido, que ella fue el resultado dentro de los intereses de que está da, por lo que no es un comentario".

En el ámbito internacional, "efectivamente creo que se va adelantando para el camino a la solución armoniosa que deseamos", con Belaúnde Terry, tuvo un papel decisivo en procura de paz en la guerra del Pacífico sur.

Los miembros del gobierno de Margaret Thatcher, en el sentido de que las autoridades militares de la Argentina tomaron la decisión de desembarcar en el archipiélago pocos días antes de que se lo hiciera efectivo.

Crítica el informe la falta de coordinación advertida entre distintos departamentos ministeriales y la lentitud con que se actuó después que desembarcase en las Georgias del Sur, el 20 de marzo, un grupo de soldados argentinos con el fin de ocupar

LA POSGUERRA

El documento argumenta que los errores cuanto a la información fueron sancionados durante la reunión al secretario de Estado del Foreign Office, Nicholas Ridley, cuando

LLAMADO A LA PAZ
OTRA SEMANA



El fin
Gue

LAS FF.AA.
ENJUICIAN A
RESPONSABLES
DE LA GUERRA

14/06/82



POR QUE SE

LA NACION

PERDIO EN LAS
MALVINAS?

Informe final de la
Guerra de las Malvinas

Sobre el informe CON INGLATERRA-INV la "Comisión Ca

...tropas, pertrechos y abastecimientos. "Era simbólico" porque no iba a existir "una reacción" (Gran Bretaña), lo cual se "radamente".

Posteriormente, Menéndez habría su inquietud por el "falso de" a Puerto Rico, no "adver" lo existían los "aprovistos" para mantener el "orden de pre" de gobernador.

...habría pedido "detenidamente" con lo que "Eso es" en lo sucesivo "regreso".

Allí "admitido" de "que esta su" "habría visto a" "generales".

...ado a Menéndez "todo era" "Nicanor".



**EL CORONEL NO TIENE
QUIEN LE ESCRIBA**

...coroneles y generales actuantes", que "vorecería" "de" "y core" "a la conducción de las opera" "supuesto fracaso por las accion" "Bacone" "vez mas la"

...rece mucho pues el testigo en el terreno por a Videla, pero el objetivo es ponerlo al día.

—Es evidente entonces que no se alaba al Operativo Osprey por los "Pun" "las ideas renovadoras y c"

El 14 de junio de 1982, Mario Benjamín Menéndez firmó la rendición ante el comandante de las fuerzas británicas, Jeremy Moore.



A partir de ese momento los combatientes argentinos se convirtieron en prisioneros de guerra. Allí comenzaba un largo recorrido para volver al continente. Desde mediados del mes de junio y principios del mes de julio los soldados debían ser trasladados por buques y aeronaves argentinas; sin embargo, las fuerzas militares no pudieron cumplir con la normativa. Así, algunos soldados abandonaron las islas a bordo del rompehielos Irizar, en el que se transportaron heridos y embarcaciones menores. Por otra parte, miles de soldados fueron trasladados como prisioneros en los buques ingleses Norland y Canberra, que los llevaron como destino final a Puerto Madryn.



Las enfermeras militares de la Fuerza Aérea no atendimos a los heridos con el guardapolvo blanco, estuvimos todo el tiempo con nuestro uniforme de combate y armamento a un costado [...]. El 14 de junio fue un día especial, por fin veíamos las luces de la ciudad. Nunca habíamos visto Comodoro de noche con sus luces, tuve sentimientos encontrados. Al mismo tiempo que sentí alivio, me preguntaba por todas las vidas sacrificadas en vano, de los que allí quedaron y de los que volvieron. Creo que desde entonces decidí que si tenía un hijo varón, no me casaría. Antes, el hijo único de madre soltera estaba en condiciones para ser exceptuado de hacer el servicio militar obligatorio por ser único sostén de la madre. Mi hijo no iría a ninguna guerra. No, Arturo nació en 1987, es músico, pianista y lleva mi apellido.

**Sonia Escudero, enfermera veterana de guerra de Malvinas*

Arriba: rendición de los soldados en las islas. Abajo: Llegada de los soldados a Puerto Madryn. "El día que Madryn se quedó sin pan", fotografía de Mabel Outeda.

Lamentablemente, sufrimos muchas injusticias por parte del personal del cuadro, nuestros superiores. Hemos tenido compañeros estaqueados. Me ha pasado a mí. He robado porque estábamos hambrientos y no sabíamos qué hacer. Uno de los oficiales tenía comestibles dentro de su trinchera y un día nos metimos con otro compañero y le sacamos un kilo de yerba y azúcar. No sé cómo se enteró, pero cuando lo hizo me agarró y me dijo que él sabía que yo le había robado [...] y que me daba cinco minutos para que eso apareciera. [...] A los cinco minutos apareció este oficial y me dijo: "¿V, apareció?". Le dije que no. Entonces dijo: "Buena, esto va a quedar como un accidente de guerra". ¿Vos sabés lo que es un accidente de guerra? Un accidente de guerra es que se le puede escapar un tiro a cualquiera y esto queda así, no hay consecuencias de esto. No hay justicia ni nada por el estilo". Desenfundó la pistola, la nueve milímetros, me la puso en la cabeza. Contó hasta tres y como yo cerré los ojos y no le dije absolutamente nada, él cargó la pistola y disparó un tiro al aire que me dejó sordo. Yo con los ojos cerrados pensé que me había tirado. Abrí los ojos y lo único que vi fue que se iba caminando y riéndose. Desde ese día un poquitito también me cambió la vida: empecé a tener un carácter más fuerte y a tener bronca hacia el otro, sobre todo hacia los superiores. Por eso, cuando me hablan de oficiales o suboficiales, primero trato en lo posible de asesorarme para hablar con ellos, para sentarme en una mesa a comer; asesorarme con los soldados, con los que realmente combatimos. Me



El regreso al continente fue caótico, puesto que no existía logística para el traslado de los soldados, primero a sus regimientos y luego a sus hogares. Muchos viajaron en embarcaciones a las que pudieron subir por sus propios medios, lo que implicó que no estuvieran registrados y que figuraran como NN.



Regreso de los soldados argentinos al continente. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNM.

El traslado a Campo de Mayo se realizó con los combatientes escondidos en camiones y se les prohibió la comunicación con sus familiares. Muchos soldados fueron dados por muertos erróneamente, y los caídos fueron sepultados sin identificar, bajo el rótulo "Soldado solo conocido por Dios", lo que produjo que cientos de familiares emprendieran un largo peregrinar para encontrar a sus hijos, hermanos, amigos, vivos o muertos. Allí comenzó para los ex combatientes un período de lucha que duró más de diez años para lograr algún tipo de reconocimiento. Ese silencio que se creó alrededor de la guerra y de los ex combatientes se

conoció con el nombre de Desmalvinización. Durante ese período, en el que tanto el Estado como la sociedad civil les dieron la espalda a los soldados —que se quedaron sin trabajo, que no tuvieron contención médica ni psicológica—, se suicidaron más de cuatrocientos ex combatientes. A fines de 1982, se constituyó la comisión de investigación de guerra, presidida por el general Benjamín Rattenbach.

El Informe Rattenbach: tras el fin de la guerra, en diciembre de 1982, el gobierno militar ordenó la creación de una comisión para evaluar las responsabilidades tanto militares como políticas en el conflicto del Atlántico Sur. Conocida como la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico-Militares en el Conflicto del Atlántico Sur, estaba compuesta por el teniente general Benjamín Rattenbach, el general Tomás Sánchez de Bustamante, ambos del Ejército; el almirante Alberto Vago y el vicealmirante Jorge Boffi, de la Armada; los brigadieres Carlos Rey y Francisco Cabrera, de la Fuerza Aérea. El decreto que ordenaba su constitución también le otorgaba derechos para la solicitud de informes, antecedentes y cualquier tipo de documento, de organismos públicos, personas físicas o jurídicas, etc., por lo cual la Comisión tuvo acceso a un amplio material documental.

El informe final de la Comisión presenta los antecedentes del conflicto, las negociaciones previas y el estado de situación al momento del inicio de la guerra, así como también las negociaciones e intercambios diplomáticos realizados durante su desarrollo. El detallado análisis de las responsabilidades políticas, militares y estratégicas por las acciones desarrolladas durante la guerra alcanza a todos los estratos del gobierno militar. Más allá de las fallas graves adjudicadas a diferentes funcionarios y organismos, a nivel general, el informe considera a los miembros de la Junta Militar responsables de:

Conducir a la Nación a la guerra con Gran Bretaña sin estar debidamente preparada para un enfrentamiento de tales características y magnitud, con las consecuencias conocidas de no lograr el objetivo político y de haber colocado al país en una crítica situación política, económica y social [...] conducir a las fuerzas armadas como consecuencia de un planeamiento apresurado, incompleto y defectuoso, a un enfrentamiento para el cual no se hallaban preparadas ni equipadas [...] no adoptar en el campo de la política internacional las necesarias acciones diplomáticas precautorias y conducentes [...] escoger un momento inoportuno para llevar a cabo acciones diplomáticas y militares tendientes al logro del objetivo propuesto, mostrando así una actitud equívoca respecto de las verdaderas motivaciones de la decisión adoptada.

siento con ellos para saber quién era esa persona. El mejor currículum lo tenemos nosotros, los soldados.

**Ricardo Zarza, ex combatiente*

Hasta el 1° de mayo nos trataban como si estuviéramos en el regimiento: "Soldado, venga, carrera mar, ¿qué hizo?, ¿esto?". Listo, estagüeo. Puh. A mí me estaguearon cuando maté a una vaca, cuando maté a un cordero, porque no se podía tirar tiros ni hacer nada. Disparé un tiro. "¿Quién fue?". Estagueado. [...] No tomé rencor, pero no es bueno no tener estagueado a un par tuyo, ni una hora, ni dos horas, porque la nieve, el frío y demás. Es terrible, tengo amigos a los que les faltan las dos piernas por el congelamiento.

**Gabriel Espir, ex combatiente*

Yo estaba como soldado NN en Comodoro. Cuando subo al buque [Trízar], nadie supo, ni mi compañía ni mi jefe. Yo subí a un buque y me tuvieron ahí. [...] nos atendía muy bien la Cruz Roja. La gente que trabajaba en la Cruz Roja [...] nos preguntaba por la familia [...] y cómo podían comunicarse. Entonces mi hermano trabajaba en una casa de automotores y yo recordaba el teléfono. Se comunicaron con él. Lo llamé, le dije que estaba bien. Pero antes tuve que explicar todo: de dónde era, quién era mi hermano, quién era mi viejo, porque no me creían, porque ya habían pasado tres días y me buscaban en La Tablada y aparecía como NN. Después de allá, un sargento primero, Rivero, me dijo: "Suave, prepárese que esta noche nos colamos en un avión", y bueno, así fue. Un día salió un avión que venía para acá, avión de transporte de soldados [...] me subí [...]

y aparecimos en Campo de Mayo [...] estuve ahí como tres días, hasta que de vuelta la Cruz Roja se comunicó con mi familia. Yo quería ropa para salir, porque no podía salir con ropa del Ejército y la familia se tenía que hacer cargo de que a uno le dieran la salida. Me consiguieron ropa [...] y ahí me metieron en una camioneta y, a mi casa, por fin.

**Pablo Suave, ex combatiente*

El Canberra no era un barco de guerra, era un barco de lujo arreglado para transporte de tropas. Nos hicieron sentar a todos y yo empiezo a mirar [...] el ambiente era silencioso, calefacción, pensamos que en Malvinas la temperatura promedio es de doce bajo cero [...] De golpe entrar en un salón con calefacción... en silencio, y veo que hay un piano, un piano de cola, y digo "Buena, estoy en un lugar donde hay un piano, terminó la guerra". Entonces le digo a mi compañero: "Che, mirá, un piano, que ganás de tocar". "Y andá, dale, tocá". "Pero somos prisioneros, mirá los ingleses, nos están apuntando". "Dale, no pasa nada, andá". Me levanté y fui hacia el inglés que estaba al lado del piano y le digo: "I play the piano", y el inglés dice "okay", y me abre él la tapa del piano y yo me siento y empiezo a tocar. [...] Empecé a tocar algo de Bach, de Piazzolla, "Adiós Nonino", y toqué "Let it be" [...] y se generó un ambiente de confitería, los ingleses empezaron a tararear un poco y uno de mis compañeros me grita: "Sergio, tocá el himno", y otro repitió "dale, dale, tocá el himno", y otro "dale, tocá el himno". Se empezaron a juntar las voces y el deseo de cantar el himno [...] yo sentí ese deseo... en ese momento, en ese barco, con esa calefacción, con esa

Sin embargo, el informe resalta el accionar de las fuerzas argentinas a pesar de las condiciones en las que se vieron obligadas a luchar contra un enemigo desigual:

Debemos estar orgullosos por la hidalguía con que procedieron las armas de la Patria, las que, en momento alguno, infringieron las normas de la guerra incurriendo en acciones reñidas con la ética de las tropas en lucha, tales como atacar a los combatientes, a las naves y aeronaves afectadas a tareas de salvamento [...] Más allá del resultado del conflicto bélico, nuestras FF. AA. pueden estar satisfechas de su actuación durante la contienda, ya que se enfrentaron a una potencia mundial de primera magnitud, apoyada política y logísticamente por los EE. UU. [...] Si en las condiciones mencionadas nuestras FF. AA. supieron infligir daños fuera de toda proporción a la Fuerza de Tareas Conjunta del Reino Unido, a tal punto que este se vio obligado a desplegar la mayor parte de sus Fuerzas anfibias, podemos afirmar que han cumplido airoosamente con su deber.

El informe también dedica unas breves líneas al enemigo vencedor:

Al Reino Unido, vencedor de la contienda, le queda hoy el análisis desapasionado de su conducta durante el conflicto que, más allá de toda consideración sentimental, no se compadece, por sus alternativas [...] De este análisis surgirá, y no exclusivamente del hecho intrínsecamente cruel por innecesario, cual fue el hundimiento del Crucero ARA General Belgrano. Su responsabilidad por este acontecimiento, además de otros de menor cuantía, es insoslayable.

El 25 de enero de 2012, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, fue creada una comisión para la apertura y conocimiento público del Informe. Ese mismo año, el 7 de febrero, el Informe fue desclasificado y se creó una comisión para su análisis, integrada por Benjamín Rattenbach hijo.



EN ENERO DE 1983, la dictadura militar anunció el llamado a elecciones. Meses después, el 2 de abril, se realizó la primera movilización de ex combatientes desde el Obelisco a la Torre de los Ingleses.



Primer aniversario de la guerra contra Inglaterra, 1983. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EN FEBRERO DE 1984, bajo el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, se propuso que una fuerza de paz de Naciones Unidas reemplazara a la guarnición británica en Malvinas, pero Inglaterra rechazó la propuesta. Para el segundo aniversario de la declaración de la guerra, se llevó a cabo una marcha de ex combatientes; en ella, una multitud arrancó la estatua de George Canning y la arrojó al Río de la Plata.



Estatua de George Canning arrojada al Río de la Plata luego de la manifestación por el segundo aniversario de la guerra contra Inglaterra, 1984. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

aparente paz que había después de todo lo que pasamos, después de compañeros que murieron, había sentimientos muy encontrados, entonces el deseo de cantar el himno venía como a reivindicar algo [...] Empecé tocar la introducción al Himno Nacional y se oye por allá por un costado el grito de uno que dijo "soldados todos de pie"; entonces, bueno, por una cuestión de reflejo automático... eso provocó en el piso del barco el ruido de los borceguíes, un ruido importante. Los ingleses que estaban ahí empezaron a gritar "sit down" y empezaron a llamar a refuerzos [...] a cargar las armas y yo seguí tocando. El soldado que me había facilitado el piano, me agarra [...] y me revolea por el aire y caigo arriba de mis compañeros que estaban sentados ya. Los ingleses habrán pensado que nos queríamos sublevar, que queríamos hacer un amotinamiento, pero nada que ver, no creo que ellos hayan reconocido el Himno Nacional Argentino en esa música que yo toqué, no lo creo...

**Sergio Vainroj, ex combatiente*

Se fregó y se refregó
bajo una lluvia caliente.
Consiguió sacarse la mugre
pero no la angustia
pero no la desolación.

Se miró al espejo
y supo que ya no era
y supo que nunca
se marcharía del todo
de esas dos islas rojas
como mordida de vampiro.

Gustavo Caso Rosendi, "En el camarote
del Canberra"

Llovía
era el momento de llorar
buscamos entre las piedras
(nuestras piedras)
enterramos los dedos en la turba
quedaban en nuestras manos pedazos
de mantas podridas de bolsas de dormir
que supieron guardar el miedo
un borrego retorcido
una suela de flecha
un pomo de Kolynos
correaes
vainas servidas
caramañolas
nos reconocimos entre los despojos.

No volvimos a las islas
solo paramos a buscar algo más de nosotros.

Hugo Sánchez y James Love, *Brilla tú, borracho loco / Qué dirán de mí, eh, Inglaterra*



Iñaki Echeverría, "El nombre de los caídos", original, tinta sobre papel, 1982. Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM.

Mientras tanto, la empresa First Land Oil and Gas recibió permiso de parte del gobierno de ocupación en Malvinas para extraer petróleo y gas. Argentina protestó. A su vez, en el mes de septiembre buques norteamericanos hicieron maniobras en el Atlántico Sur y fueron rechazados por los habitantes de Madryn. El 29 de septiembre de 1984 se sancionó la ley 23109 que considera beneficios a ex soldados que hubieran participado en acciones bélicas y, al mes siguiente, el Congreso instituyó por Ley Nacional una condecoración para todos los que habían luchado en la guerra de Malvinas. El 22 de abril de 1985 se inició el Juicio a las Juntas Militares, y el dictador Fortunato Galtieri fue citado a declarar.



Izquierda: entrega de medallas, 1983. Derecha: juicio a Galtieri, 1985. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

ENTRE 1986 Y 1987 Inglaterra, pese a las protestas de Argentina frente a la OEA, amplió la zona de protección militar alrededor de Malvinas y realizó maniobras militares en las islas.

Recién en 1989, se sancionaron las primeras leyes de protección para los ex combatientes. Ese mismo año, bajo el gobierno de Carlos Menem se retomaron las relaciones comerciales con Inglaterra.

Con la necesidad de organización para luchar por los derechos que les son negados, en diciembre de 1989 se creó la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina. Y, tanto familiares de los caídos como veteranos, reclamaron la creación de lugares de memoria sobre la causa Malvinas.



Reclamos de ex combatientes. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EN 1990 el gobierno otorgó una pensión vitalicia a los ex combatientes. Al año siguiente 381 familiares de caídos en Malvinas viajaron por primera vez para visitar el cementerio argentino de Darwin.



Arriba: manifestación de ex combatientes, 1990. Centro: familiares en el cementerio de Darwin, 1992 (Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM). Abajo: restos de Pucará derribado, 1985 (Fondo Enrique Oliva, Departamento de Archivos, BNMM).

Maderas
que se cruzan
blancas
cruces blancas
ante los ojos
que miran el reflejo
sobre el granito
entre los cruzados caminos
blancos de piedras
que cortan el verde
donde se cruzan
los pasos
de los que no cruzaron.

Hugo Sánchez y James Love, *Brilla tú, borracho loco / Qué dirán de mí, eh, Inglaterra*



"Soldado solo conocido por Dios". Fondo Enrique Oliva, Departamento de Archivos, BNMM.



Manifestaciones de veteranos de Malvinas por reconocimiento, 1990, 1994 y 1995 (de arriba abajo). Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EL 5 DE JULIO DE 1993 el gobierno creó la Comisión Nacional Investigadora de Crímenes de Guerra en el ámbito del Ministerio de Defensa. Durante la sesión de la Convención Constituyente que reformó cuarenta y un artículos de la Constitución Nacional, se otorgó rango constitucional al reclamo por Malvinas. A mediados de 1994, el Reino Unido extendió unilateralmente su jurisdicción alrededor de Malvinas.

EN 1996, los Estados parte del Mercosur, junto a Bolivia y Chile, a través de la Declaración sobre Malvinas, reafirmaron su apoyo a los legítimos derechos de la República Argentina en la disputa de soberanía con el Reino Unido. Ese mismo año, el gobierno sancionó la ley nacional 24734, que otorga cobertura médica para los ex combatientes.

En el año 1998 se sancionó la ley nacional 24950 que establece que los 649 combatientes caídos durante la guerra de Malvinas sean declarados "Héroes Nacionales".

EN 1999 se anunció un nuevo acuerdo entre Argentina y Gran Bretaña que establecía vuelos desde el continente a las islas Malvinas y el permiso para ciudadanos argentinos para ingresar con pasaporte.

EN 2005, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, se otorgaron pensiones a veteranos de guerra del Atlántico Sur mediante el decreto 886/2005.

A partir de diciembre de 2006 y mediante la sanción de la Ley Nacional de Educación, se incorporó la Causa Malvinas y la Unión Suramericana como contenidos básicos comunes de dictado obligatorio en todos los niveles educativos. Al año siguiente, el gobierno nacional anunciaba la suspensión del acuerdo realizado en 1995 de "Cooperación sobre Actividades Costa Afuera en el Atlántico Sudoccidental", referido a la exploración y explotación de hidrocarburos en el área sujeta a la disputa de soberanía.

EN 2009, durante la presidencia de Cristina Fernández, se realizó una presentación argentina ante la Comisión de Límites, en la que se informó oficialmente a la comunidad internacional que la Argentina es una nación bicontinental. Ese mismo año, el Congreso de la Nación, mediante la ley 26498, declaraba al cementerio de Darwin "lugar histórico nacional". Se inauguró el monumento en el cementerio de Darwin con la presencia de familiares de los caídos.



Manifestaciones de ex combatientes en el año 2005. Archivo *Crónica*, Departamento de Archivos, BNMM.

EN 2010 el gobierno argentino presentó una nueva nota de protesta al Reino Unido rechazando las actividades de exploración y explotación hidrocarbúferas en las zonas circundantes a las islas, operadas por la plataforma Ocean Guardian. Hacia fines de ese año, se promulgó la ley 26651, que establece la obligatoriedad de utilizar en todos los niveles y modalidades del sistema educativo el mapa bicontinental de la República.

EN 2012, la presidenta Cristina Fernández sancionó el decreto 2020 que desclasificaba el Informe Rattenbach y anunció, además, que el Estado argentino solicitaba a la Cruz Roja Internacional iniciar el proceso de mediación con el fin de localizar los cuerpos de los soldados caídos en combate en 1982.

DURANTE 2013, se creó la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores.

EL 20 DE JUNIO DE 2016, la Cruz Roja comenzó la localización de los caídos en combate en las 123 tumbas del cementerio de Darwin. En el mes de agosto, frente a un reclamo iniciado por la Comisión de Familiares de Caídos en Islas Malvinas por crímenes de guerra y por el hundimiento del crucero General Belgrano, la Cancillería argentina, durante el gobierno de Mauricio Macri, rechazó la posibilidad de avanzar en un juicio contra Gran Bretaña.

EL 1° DE OCTUBRE DE 2018, el presidente Mauricio Macri, sancionó el decreto N° 872/2018 que adjudicaba diez permisos de exploración y explotación hidrocarbúferas sobre el sur del Mar Argentino a empresas vinculadas al régimen ilegítimo *kelper*. El 30 de noviembre, Macri se reunió con la primera ministra británica Theresa May en el marco de la Cumbre del G-20. Los mandatarios se comprometieron a fortalecer el vínculo comercial entre el Reino Unido y el Mercosur, pero no hablaron de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas.

EN SEPTIEMBRE DE 2021, durante el gobierno del presidente Alberto Fernández, el Comité Internacional de la Cruz Roja comunicó a los familiares de los ex combatientes caídos en Malvinas, el resultado alcanzado en el Segundo Plan de Proyecto Humanitario, destinado a identificar los restos de los soldados.

EL 1° DE OCTUBRE DE 2021, el presidente Alberto Fernández pronunció un discurso en el marco del Debate General de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde reafirmó los derechos argentinos sobre el territorio de las islas Malvinas. En dicha reunión, la cuestión de nuestra soberanía sobre el archipiélago estuvo presente en el discurso de varios países, confirmando el apoyo a los legítimos reclamos de Argentina.



Mapa bicontinental, Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Sergio Olguín
1982



OVEJAS



ERTU ROCK

STANTON ANIA

KAPOET

Raúl Vieytes



LA GUERRA DE
MALVINAS
[ARGENTINA | 1982]



STANTON ANIA

Fogwill



Los
pichiciegos

EDITORIAL SUBSUEMERICANA

Caracas, Venezuela

soldados

Gustavo Coria Proberdi



HENRI PLOUËN - HANA PLOUËN - PLOUËN

Malvinas,
la ilusión
y la pérdida

Autores: Henri y Hana Plouën, una familia de artistas



EL MALVINO



Fernando López

ARDE AÚN
SOBRE LOS AÑOS



LATAS de
CERVEZA
EN EL RÍO
DE LA PLATA

PRENSA CRUCE

MARTIN KOHAN

Ciencias morales

Primer trimestre de 1982



10

Editorial Subsue Americana

Federico Lorenz
MONTONEROS
O LA BALLENA BLANCA



SOLEDAD PEREYRA
DESMESURA

8



Trasfondo



MARTIN KOHAN

Editorial Subsue Americana



FANTASMAS DE
MALVINAS

Un libro de relatos



OSVALDO
SORIANO



CUENTOS
DE LOS AÑOS
FELICES

Editorial Subsue Americana

JUAN TERRANOVA
Puerto Belgrano



GUSTAVO NIELSEN
LA FLOR
AZTECA

Editorial Subsue Americana



C. E. Feiling

El agua
electrizada

Editorial Subsue Americana



Oswaldo Soriano

A sus plantas
rendido un león

Editorial Subsue Americana



Daniel

El ser

Editorial Subsue Americana

SILVIA PLAHER
ELSA FRAGA VIDAL



Nostalgias
de Malvinas

María Pérez, la última gobernador

Roberto Henschel
LOS VIAJES DEL PENELOPE

La historia del barco más largo de la guerra de Malvinas



Maikun de Guerra

Editorial Subsue Americana



Editorial Subsue Americana

Editorial Subsue Americana

Editorial Subsue Americana

Editorial Subsue Americana

Jorge Luis
Borges

LOS CONFERADOS

Editorial Subsue Americana

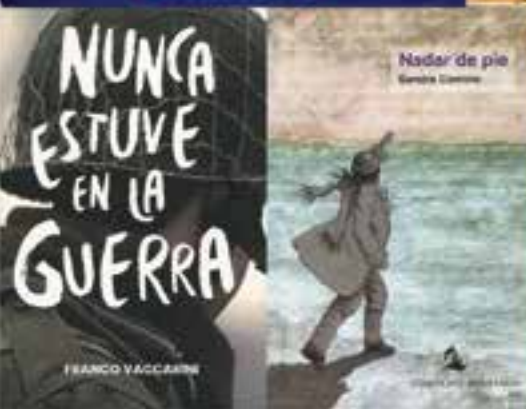
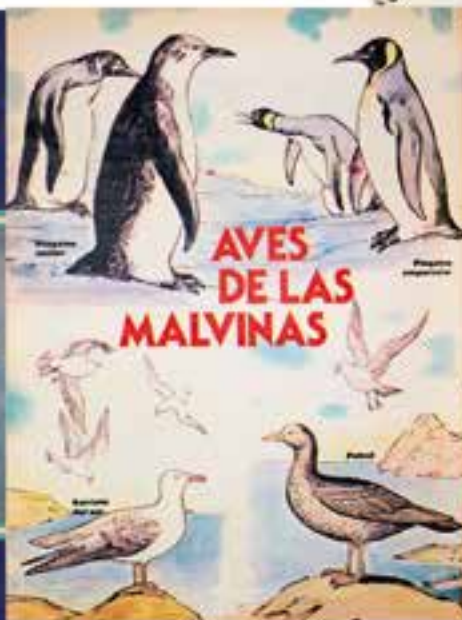
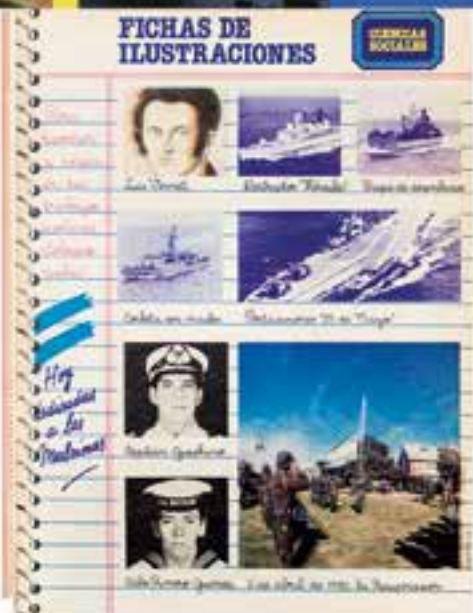
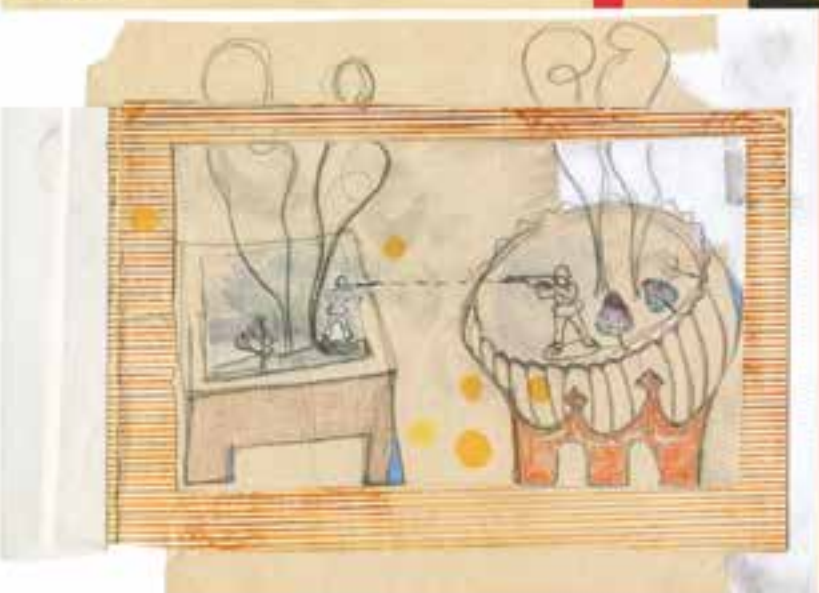


Nudos



LA LITERATURA Y LA GUERRA DE

MAVINAS: pese a la poca difusión que ha tenido la literatura en torno a la guerra de Malvinas, es importante señalar que desde el momento de la declaración de guerra hasta la actualidad, se han producido una o dos obras por año, es decir que la temática Malvinas está siempre presente en la ficción nacional. Las narraciones han tenido en sus orígenes una marcada representación antiépica, apelando al humor, la farsa y la parodia para poner de relieve un discurso crítico. La irrupción de las producciones de ex combatientes puso en tensión la delgada línea entre testimonio y ficción, o ficción testimonial, y la experimentación con los géneros, la fragmentariedad discursiva y los trabajos poéticos fueron renovando este corpus literario. En la actualidad, las recientes publicaciones muestran que el itinerario narrativo sobre el conflicto bélico en Malvinas no se cierra, sino que se actualiza permanentemente en busca de nuevas formas de narrar la guerra como ejercicio de memoria colectiva.



El 27 de abril de 1982, la revista *Billiken* publicó un número extraordinario dedicado a Malvinas bajo el título “Las Malvinas: todo lo que te piden en la escuela”. Este número fue la antesala de una serie de suplementos titulados “Las Malvinas son Argentinas” que salieron durante los meses de mayo y junio. Se trataba de un pretencioso intento por agotar la temática en todos los sentidos posibles: desde un registro disciplinar que cruzaba las asignaturas historia y geografía hasta uno eminentemente lúdico, conformado, por ejemplo, por algunas historietas bélicas en las que las tropas argentinas vencían a los ingleses. Los contenidos eran tan amplios que incluían desde artículos sobre la cría de krill hasta pósters ilustrativos con los distintos modelos de aviones de guerra argentinos. Hoy en día, recorrer esos materiales da la sensación de que prácticamente cualquier información sobre las Malvinas y sobre la contienda militar era plausible de ser “pedida en la escuela”. Si bien esta centralidad casi obsesiva obedeció sin lugar a dudas a los sentimientos patrioteristas y exitistas que promovía el propio gobierno de facto, la cuestión Malvinas en los materiales escolares no era una absoluta novedad. A partir de la reforma escolar de 1941, el tema se incorporó más sistemáticamente en las currículas de historia y geografía, y su presencia fue creciendo en la medida en que se incrementaron los reclamos diplomáticos. Uno de los primeros materiales destinados especialmente a un público infantil lo constituyó el manual de lectura peronista *Obreritos* de 1953, que incluyó un capítulo titulado “Las Malvinas son argentinas”. Asimismo, la ritualística escolar incorporó la temática a partir de la sanción, en diciembre de 1973, de la ley 20561, que establecía el día 10 de junio como “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las islas Malvinas y Sector Antártico” y promovía una serie de actos alusivos en los establecimientos de enseñanza de todos los niveles. Pero a partir del mes de julio de 1982 ni *Billiken* ni ninguna otra revista infantil volvió a mencionar el tema. La verborragia malvinística en el discurso escolar parece haber dado paso a una perplejidad silenciosa y vergonzante. Por supuesto que este mutismo no fue privativo del ámbito educativo ni de la literatura destinada a los más chicos, pero no es difícil imaginar el desconcierto que debe haber generado en ellos. Parte de esta clausura abrupta y, seguramente, inexplicable desde su punto de vista, constituye uno de los temas recurrentes de la literatura infantojuvenil sobre el tema, que emergió como un monstruo dormido a partir del año 2010. En algunos casos, estos textos reconstruyen la experiencia de aquellos que eran chicos en ese momento y se enfrentaron de buenas a primeras al silencio de los adultos sobre el fin de la guerra. En otros textos, son las chicas y chicos del presente los que intentan reconstruir esos eventos fantasmales a través de fragmentos capturados con esfuerzo: el testimonio



balbuceante de algún abuelo o algún tío que peleó en Malvinas, una carta de la época, una conversación entre adultos que se filtra.

Estas nuevas formas de contar Malvinas son también hijas de un acontecimiento determinante en materia educativa: la sanción de la Ley Nacional de Educación 26206, promulgada el 27 de diciembre de 2006. El artículo 92 de esa ley dispuso la incorporación a los contenidos curriculares de temáticas tendientes a “la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad, la causa de la recuperación de nuestras islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur [...] y el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el Terrorismo de Estado”. Que la cuestión de la recuperación de las islas Malvinas se incluya en el mismo apartado que el problema del Terrorismo de Estado, sugiere la urgencia por dar cuenta de ese cruce doloroso y casi ausente en las escuelas hasta ese momento. La disociación entre la guerra de las Malvinas y la dictadura fue una de las formas que tomó el “olvido” sobrevenido luego de la derrota bélica. Y la reposición de ese vínculo es otro de los núcleos que abordan algunos de los títulos más recientes destinados al público joven en torno al tema Malvinas.

Hoy, a cuarenta años de la guerra, la literatura infantojuvenil dedicada al tema constituye un interesante muestrario de la multiplicidad de sentidos y significados que se anudan en torno a la cuestión Malvinas. Lo más estimulante, sin embargo, es que dan cuenta de la reposición de un lazo, de un diálogo intergeneracional, que vuelve a ponerle nombre a las cosas por más difícil que sea y por mucho que aún siga doliendo.

¡QUE TAL CHAMIGO!



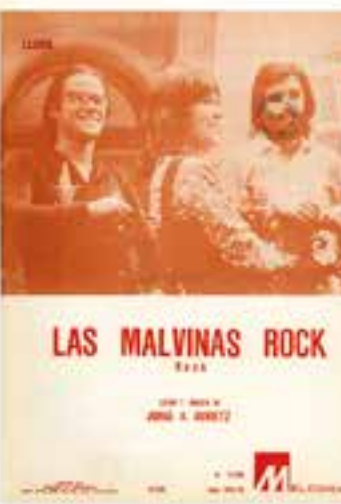
NUESTRAS MALVINAS

Libro de
G. CORIA PEÑALOZA

Libro de
LUIS FREIRE



LIBRO DE G. CORIA PEÑALOZA
LIBRO DE LUIS FREIRE
EDITORIAL MUSICA
PIROVANO



MALVINAS Y LA MÚSICA

La presencia de Malvinas en la música no se reduce ni a la guerra del 82 ni tampoco a un solo estilo musical. La "Marcha de las Malvinas" de 1940 fue compuesta por José Tieri y Carlos Obligado, ganadores del concurso organizado por la Junta Pro Recuperación de las Malvinas durante la presidencia de facto de Roberto Marcelino Ortiz; aún se canta en los colegios y fue declarada el himno oficial de la provincia de Tierra del Fuego en 2015. A ella se le suman otras canciones de múltiples géneros: el chamamé, la zamba, la chacarera, el tango, la cumbia, el rock and roll, la música instrumental y la milonga. En la mayoría de las letras prevalece la nostalgia de lo que se perdió, la esperanza de recuperar lo propio, junto con la denuncia de la usurpación inglesa. Así como también el homenaje a quienes llevaron a cabo grandes gestas por reconquistarlas, ya sea el gaucho Rivero o los soldados que combatieron en la guerra, y la acusación a la dictadura militar por sus crímenes e incompetencia. Un ejemplo temprano en esta cronología es la canción "La hermanita perdida" (1970), con letra de Atahualpa Yupanqui y música de Ariel Ramírez; parte de ese espíritu nostálgico se escucha en la estrofa: "Malvinas, tierra cautiva / De un rubio pirata / Patagonia te suspira / Toda la pampa te llama".

En lo que refiere al período de la guerra, más allá de la prevalencia televisiva del *jingle* "¡Argentinos a vencer!", merece un párrafo aparte el rock, por ser el género en cuyas letras se impuso con mayor intensidad una incipiente denuncia hacia el gobierno militar, así como también un mensaje antibélico y pacifista. Sin embargo, para matizar esta afirmación, vale recordar el controversial Festival de la Solidaridad Latinoamericana organizado en la cancha de rugby del Club Obras Sanitarias el 16 de mayo de 1982 en plena guerra, con aval de la dictadura, con el fin de reclamar la paz y juntar donaciones para los soldados argentinos que estaban en el frente de batalla. Del encuentro participaron artistas como Charly García, Luis Alberto Spinetta, Raúl Porchetto, León Gieco, David Lebón, Nito Mestre, Juan Carlos Baglietto, entre otros. Mientras que otras agrupaciones, como la banda punk Los Violadores o Virus —Jorge Moura, hermano de tres de sus integrantes, había sido desaparecido por la dictadura desde hacía tres años, junto con su esposa y su hija— decidieron no participar del festival en señal de protesta y porque desconfiaban de que lo recaudado fuera a llegar a los combatientes.

Canciones escritas en pleno conflicto como "El banquete" (1982), de Virus, con estrofas como: "Han sacrificado jóvenes terneros / para preparar una cena oficial. / Se ha autorizado un montón de dinero / pero prometen un menú magistral", o "No

bombardeen Buenos Aires" (1982), de Charly García, con "Los pibes de mi barrio se escondieron en los caños, / espían al cielo, usan cascos, curten mambos, / escuchando a Clash, oh, escuchando a Clash. / Estoy temiendo al rubio ahora, no sé a quién temeré después", muestran un estilo festivo que no es sino irónico y evidencia lo absurdo de la guerra.

Tras la capitulación, surgieron nuevas canciones que continuaron de modo mucho más explícito la denuncia de la cobardía de la dictadura, como "Comunicado N° 166" (1984), de Los Violadores: "La gran batalla ha terminado, / el pueblo convocado / a la plaza ha llegado. / Quiere saber la situación / pero ese día al balcón nadie asomó. / ¡¡El borracho se cagó!!", o temas como "Decisiones apresuradas" (1984), de Fito Páez. Pero en esta etapa de posguerra predomina por sobre todo el reconocimiento al rol heroico de los ex combatientes, en canciones como "2 de abril" (1995), de Ataque 77, "Para la vida" (2005), de León Gieco, "Héroes de Malvinas" (2012), de Ciro y los Persas. En "El visitante" (1999), de Almafuerte, se homenajea a los combatientes con estrofas como: "Fui elegido / para cantarte / por quienes quieren olvido restarte. / Grave, pesado / mas no inconsciente / yo te lo mando, ex combatiente".



Material perteneciente al acervo de la Audioteca Gustavo "Cuchi" Leguizamón, BNMM.





Así que están ahí los tipos. Los once nuestros y los once de ellos. Es fútbol, pero es mucho más que fútbol. Porque cuatro años es muy poco tiempo como para que te amaine el dolor y se te apacigüe la rabia. Por eso no es solo fútbol.

[...] va este tipo y se cuelga para siempre del cielo de los nuestros. Porque se planta enfrente de los contrarios y los humilla. Porque los roba. Porque delante de sus ojos los afana. Y aunque sea les devuelve ese afano por el otro, por el más grande, por el infinitamente más enorme y ultrajante.

Hasta ahí, eso solo ya es historia. Ya parece suficiente. Porque le robaste algo al que te afanó primero. Y aunque lo que él te robó te duele más, vos te regodeás porque sabés que esto, igual, le duele. Pero hay más. Aunque uno desde acá diga bueno, es suficiente, me doy por hecho que hay más. Porque el tipo además de piola es un artista. Es mucho más que los otros.

[...] ni siquiera cuando el tipo les regala una fracción de segundo más, cuando el tipo aminora el vértigo para quedar de nuevo bien parado de zurdo, ni siquiera entonces van a evitar entrar en la historia como los humillados, los once ingleses despatarrados e incrédulos, los millones de ingleses mirando la tele sin querer creer lo que saben que es verdad para siempre, porque ahí va la bola a morirse en la red para toda la eternidad, y el tipo va a abrazarse con todos y a levantar los ojos al cielo. Y no sé si él lo sabe, pero hace tan bien en mirar al cielo.

Porque el afano estaba bien, pero era poco. Porque el afano de ellos era demasiado grande. Así que faltaba humillarlos por las buenas. Inmortalizarlos para cada ocasión en que ese gol volviese a verse una vez y otra vez y para siempre, en cada rincón del mundo.

Eduardo Sacheri, "Me van a tener que disculpar"

UN DIOS PLEBEYO es un proyecto del fotógrafo Jorge Boido (@boidofotos.ph) iniciado el 25 de diciembre de 2020 y que en la actualidad reúne más de 700 intervenciones artísticas referidas a Maradona y su relación con los sectores populares que lo erigen como héroe, ídolo, mito, santo, DIOS. En el caso de las obras expuestas en estas páginas, se pone de manifiesto la estrecha relación entre la causa Malvinas y Maradona.

Las referencias de las fotografías pueden consultarse en el apartado "Murales", página 95.





EL HUMOR DURANTE LA GUERRA

En ambos bandos, las referencias humorísticas estaban mayormente referidas al alto grado de improvisación de las tropas argentinas. Mientras del lado británico se concentraban en el autoritarismo de la figura de Galtieri, del lado argentino también era común apelar a la argentinización de los *kelpers*. Fontanarrosa y Landrú fueron los exponentes más importantes, con participaciones en los diarios de mayor tirada, *Clarín* y *La Nación*. Sin embargo, fue la revista *Humor* la que abordó el tema más sistemáticamente, dedicándole numerosas portadas al conflicto.

Del lado británico, además de las tiras cómicas en los medios masivos, se destaca *Up the Falklands! Cartoons from the Royal Marines*, una publicación desarrollada por tres ilustradores pertenecientes a la Infantería de Marina británica (Royal Marines Poole) que, preocupados por la partida de sus compañeros hacia el Atlántico sur, crearon historietas humorísticas con el fin de entretener a las tropas. Algunas de ellas fueron enviadas a los soldados durante las dos primeras semanas del conflicto.



Listado de referencias a las páginas 82-91

Libros

Páginas 82 y 83 (De izquierda a derecha, de arriba abajo)

Sergio Olguín, 1982, Buenos Aires, Alfaguara, 2017.

Sebastián Ávila, *Ovejas*, Buenos Aires, Futurock, 2020.

Raúl Vieytes, *Kelper*, Buenos Aires, Clarín-Aguilar, 1999.

AA. VV., *La guerra de Malvinas. Argentina*, 1982, Buenos Aires, Biblos, 2015.

Rodolfo Fogwill, *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Sebastián Basualdo, *Cuando te vi caer*, Buenos Aires, Bajo la Luna, 2008.

Hugo Sánchez / James Love, *Brilla tú, borracho loco / Qué dirán de mí, eh, Inglaterra*, Buenos Aires, Garrincha, 2017.

Edgardo Esteban, *Iluminados por el fuego*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Griselda Gambaro, *Teatro III*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2011.

Carlos Godoy, *La construcción*, Buenos Aires, Momofuku Libros, 2014.

José da Fonseca Figueira, *Cómo los poetas les cantaron a las Malvinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

Gustavo Rosendi, *Soldados*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 2009.

Silvia Plager y Elsa Vidal, *Malvinas, la ilusión perdida*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

Nahuel Santana, *El malvino*, Buenos Aires, Ediciones XUL, 1983.

Fernando López Rojas, *Arde aún sobre los años*, La Habana, Casa de las Américas, 1985.

Jorge Stamadianos, *Latas de cerveza en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

Martín Kohan, *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.

Edgardo Belgrano Rawson, *Vamos fusilando mientras llega la orden*, Buenos Aires, Planeta, 2013.

Rodrigo Fresán, *Historia argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

Daniel Ares, *Banderas en los balcones*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994.

Edgardo Russo, *Guerra conyugal*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2000.

Martín Caparrós, *El tercer cuerpo*, Buenos Aires, Puntosur, 1990.

Federico Lorenz, *Montoneros o la ballena blanca*, Buenos Aires, Tusquets, 2012.

Soledad Pereyra, *Desmesura*, Buenos Aires, Ediciones B, 2016.

Patricia Ratto, *Trasfondo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2012.

Martín Kohan, *Dos veces junio*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Federico Lorenz, *Fantasmas de Malvinas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2008.

Patricio Pron, "Una puta mierda", en J. Blejmar, *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y la literatura del nuevo milenio*, Buenos Aires, Eudeba, 2018.

AA. VV., *La historia se hace ficción I*, Buenos Aires, Norma, 2015.

Fernanda Maqueira, *Rompecabezas*, Buenos Aires, Alfaguara, 2013.

AA. VV., *Los días que vivimos en peligro*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

Oswaldo Soriano, "Otoño del 53", en *Cuentos de los años felices*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Juan Terranova, *Puerto Belgrano*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2017.

Gustavo Nielsen, *La flor azteca*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

Carlos Eduardo Feiling, *El agua electrizada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

Oswaldo Soriano, *A sus plantas rendido un león*, Buenos Aires, Seix Barral, 1986.

Daniel Guebel, *El ser querido*, Buenos Aires, Mansalva, 2018.

José Manzilla, *Hambre y coraje*. Diario de un soldado, Buenos Aires, Abril, 1987.

Sylvia Iparraguirre, *La tierra del fuego*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998.

Carlos Gamerro, *Las Islas*, Buenos Aires, Simurg, 1998.

Silvia Plager y Elsa Vidal, *Nostalgias de Malvinas*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1999.

Roberto Herrscher, *Los viajes del Penélope*, Buenos Aires, Tusquets, 2007.

Martín Raninqueo, *Haikus de guerra*, Buenos Aires, Reloj de Arena, 2013.

Jorge Luis Borges, *Los conjurados*, Buenos Aires, Emecé, 1985.

Patricia Ratto, *Nudos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008.

Carlos Gardini, *Primera línea*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Federico Jeanmaire, *Werra*, Buenos Aires, Anagrama, 2020.

Ubaldo López Cristóbal, *Guerra en las Malvinas*, Buenos Aires, Tor, 1936.

Susana Gesumaría y Aarón Cupit, *Cuentos argentinos con las Malvinas para jóvenes*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

AA. VV., *Las otras islas. Antología*, Buenos Aires, Alfaguara, 2012.

Dardo José Forti, *Hasta el último día*, Buenos Aires, Atlántida, 2010.

Guillermo Orsi, *Segunda vida*, Buenos Aires, Norma, 2000.

Página 84 (De izquierda a derecha, de arriba abajo)

Andrés Sobico y Paula Adamo, *Como una guerra*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse, 2012.

Margarita Mainé, *El secreto del abuelo*, Buenos Aires, Norma, 2021.

Mario Méndez, *Las sonrisas perdidas*, Buenos Aires, Norma, 2021.

Federico Lorenz, *Postales desde Malvinas*, Buenos Aires, Norma, 2021.

Suplemento "Las Malvinas son Argentinas", *Billiken*, 1º de junio de 1982.

Suplemento "Las Malvinas son Argentinas", *Billiken*, 15 de junio de 1982.

Suplemento "Las Malvinas son Argentinas", *Billiken*, 18 de junio de 1982.

Franco Vacarini, *Nunca estuve en la guerra*, Buenos Aires, SM Ediciones, 2019.

Sandra Comino, *Nadar de pie*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Claudio Garbolino, *Pipino el pingüino, el monstruo y las islas Malvinas*, Buenos Aires, s. e., 2012.

Luis Torres, Rómulo Carbia, Emilio Ravignani y Diego Molinari, *Manual de Historia de la Civilización Argentina*, Buenos Aires, Franzetti y Cía., 1917.

Página 85

"Las Malvinas: Todo lo que te piden en la escuela", *Billiken*, 27 de abril de 1982.

Partituras

Páginas 86 y 87 (De izquierda a derecha, de arriba abajo)

Ramón Méndez, *¡Qué tal chamigo!*, Buenos Aires, M. A. I., 1968.

Luis Teisseire, *Nuestras Malvinas*, Buenos Aires, Héctor Polito, 1957.

Roberto Casal, *Zamba de las Malvinas*, Buenos Aires, Tierra Linda, 1966.

Pedro Ortiz, *Che Malvinas*, Buenos Aires, Korn, 1974.

Jorge Paladino, *Un solo canto a las Malvinas*, Buenos Aires, Puma, 1983.

Hilda Herrera, *Soledad de las Malvinas*, Buenos Aires, Lagos, 1982.

Juan Ramón Ponce, *El gaucho de las Malvinas*, Buenos Aires, Fermata, 1964.

Avelino Flores, *Homenaje a las Malvinas*, Buenos Aires, Pan American Music Service Corporation, 1973.

Hernán Ríos, *Con sabor a Malvinas*, Buenos Aires, Relay, 1975.

José Tieri, *Marcha de Malvinas*, Buenos Aires, Junta Pro Recuperación de las Malvinas, 1941.

Piero, *Qué generosa sos, mi tierra*, Buenos Aires, CBS, 1984.

Jorge Durietz, *Las Malvinas rock*, Buenos Aires, Melograf, 1975.

Rodolfo Nicolás Tenreiro, *Héroes de Malvinas*, Buenos Aires, Ferrer, 1994.

Murales

Páginas 88 y 89 (Autores y ubicación, de izquierda a derecha, de arriba abajo)

1. @somosculturapopular y @ccnuevasperanza. Dardo Rocha 345, Crucecita, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

2. @gabolutarte y @tin_rocktambulo. Calle 511, N° 3021, y Av. 25, Gonnet, La Plata, provincia de Buenos Aires.

3. @el_fantasma_v.l. San Lorenzo y Campichuelo, barrio Villa Corina, Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

4. @causio51. Pasaje Copahue 2035, Barracas, Ciudad de Buenos Aires.

5. @marley_graffitis, para J & L Distribuidora de cerdo. Timoteo Gordillo 2790, Mataderos, Ciudad de Buenos Aires.

6. @marley_graffitis. Av. Balbastro y Av. Perito Moreno, Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires.

7. @nacaruh_. Cachimayo 1695, Parque Chacabuco, Ciudad de Buenos Aires.

8. @damianferro.ok. Dolores de Huici y Adrogué, William C. Morris, Hurlingham, provincia de Buenos Aires.

9. @damianferro.ok. Américo Vespucio, esquina Av. Mayor Irusta, barrio Mariló, San Miguel, provincia de Buenos Aires.

10. @hinchas_decorazon. Ruta Provincial 11 y Aviso Sobral, Mar Chiquita, General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires.

11. "Ellas también estuvieron", mural realizado por @colectivocarpani. Av. Eva Perón 1934, Parque Chacabuco, Ciudad de Buenos Aires.

12. @alejandrocarmas. Alfredo Palacios y Santo Domingo, barrio San Alejo, Pilar, provincia de Buenos Aires.

13. Mural emplazado en la calle Los Olivos y Av. Brigadier General Juan Manuel de Rosas, Loma Hermosa, San Martín, provincia de Buenos Aires.

14. @el_fantasma_v.l. Av. Almirante Brown 3090 y Calle 58, Punta Lara, Ensenada, provincia de Buenos Aires. El altar pertenece a la artista @santamaradona10.

15. @edgar_aerografia y @aerografia_del_oeste. Juan Jofré y Urdaneta, barrio La 12, Isidro Casanova, La Matanza, provincia de Buenos Aires.

16. Juan José Paso y Fray Cayetano Rodríguez, barrio Ejército de los Andes, Ciudadela, provincia de Buenos Aires.

Tiras cómicas

Páginas 90 y 91

1, 2, 3, 5 y 7: Carr, Roy, Huddart, Arthur, Webb, John, *Up the Falklands!*

Cartoons from the Royal Marines, Londres, Littlehampton Book Services Ltd., 1982.

4, 6 y 8: *Daily Mail*, 8 de abril de 1982; *The Daily Telegraph*, 3 de abril de 1982;

Sunday Express, 13 de junio de 1982. Fondo Enrique Oliva, Departamento de Archivos, BNMM.

9, 12 y 14: Lawry, "Y dígame a la Sr. Thatcher...", *Humor*, nro. 81; "¿Quién fue el gracioso?", *Humor*, nro. 81; "Imagínese Mr. Haig", *Humor*, nro. 80.

10 y 15: Aldo Cuel, original, tinta, 22 x 17 cm, 1982; original, tinta, 22 x 34 cm, 1982. Donación del autor, Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM.

11 y 13: Maicas, "¿Vio abuelo? Le hundimos otro buque", original, tinta y collage, 32 x 37 cm, 1982; original, tinta, 20 x 17 cm, 1982. Donación del autor, Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, BNMM.

Historietas y novelas gráficas

Pepe Angonoa y Javier Solar (ilustraciones), *Cómo yo gané la guerra*, Villa María, Eduvim, 2017.

AA. VV., *Malvinas. El sur, el mar, el frío*, Villa María, Eduvim, 2016.

Néstor Barron (guion) y Walther Taborda (ilustraciones), *Malvinas. El cielo es de los halcones*, Buenos Aires, El Buen Libro, 2016.

Martinelli (guion) y Bayúgar (ilustraciones), *Tortas fritas de polenta*, en: *Fierro. Edición especial Malvinas*, nro. 78, abril de 2012.



Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta

Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura

Tristán Bauer

Director de la Biblioteca Nacional

Juan Sasturain

Subdirectora de la Biblioteca Nacional

Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica

Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural

Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa

Roberto Arno

Coordinación de la muestra: Fernanda Olivera. **Investigación y textos:** Diego Forte, Fernanda Olivera, Nicolás Reydó, Florencia Ubertalli y Antonio Dziembrowski. **Dirección de Investigaciones:** Evelyn Galiazo. **Diseño:** Máximo Fiori y Véronique Pestoni. **Montaje:** Valeria Agüero, Ezequiel Gallarini y Andrés Girola. **Producción:** Martín Blanco y Pamela Miceli. **Edición:** Área de Publicaciones. **Video:** Dirección de Investigaciones y Prensa y Comunicación.

Testimonios: Ramón López, José Luis González, Pablo Suave y Rubén Atkins, de la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina y del Museo Soberanía Nacional Guernica; Ricardo Zarza, del Grupo de Artillería de Defensa 101, Batería B; Gabriel Espir, del Regimiento de Infantería Mecanizado 3 General Belgrano, Cía. A; Sergio Vainroj, ex combatiente; Estela Maris Botta y Sonia Escudero, enfermeras y veteranas de guerra.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo: Departamento de Archivos, Hemeroteca, Libros, Tesoro, Audioteca, Fototeca, Mapoteca, Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Exposiciones y Visitas Guiadas, Montaje, Producción, Preservación, Prensa y Comunicación, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.

Agradecimientos: Centro de Veteranos y Museo Soberanía Nacional de Guernica, Agustín Algaze y Lucas Georgieff (Instituto y Archivo Histórico del Municipio de Morón), Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina, Archivo General de la Nación, Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, librosperonistas.com, Judith Gociol, Denise Labraga, Mabel Outeda, Patricio Castillo Meisen (Centro Histórico de Puerto Madryn), Emiliano Ruiz Díaz.

1982



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO